

REVELANDO LA IMAGEN DEL CONFLICTO

Representación de la Violencia y los partidos desde la perspectiva conservadora

CAMILA CIFUENTES SARMIENTO

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá, 2016

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz

DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

Liliana Ramírez Gómez

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

A mis padres, mis hermanos y
grandes amigos que siempre me
han apoyado con paciencia.

INDICE

Introducción

1. El conflicto interno que algún día tenía que estallar

1.1 Liberales y conservadores la pugna por el poder interior

2. La literatura de La Violencia. Espacio de debate histórico sobre el conflicto

3. La obra desconocida. Descubriendo a Balas de la ley y su autor.

4. Representación y autobiografía alguna nociones teóricas

4.1 La representación y el lenguaje

4.2 Balas de la ley y la violencia: el espacio de la autobiografía de Hilarión

4.3 Literatura e historia

4.3.1 La mitificación del conflicto

4.3.2. La narración, el narrador y la voz de Hilarión

5. El retrato del conservador. Aproximación a la representación de las mujeres, los chulavitas, el mismo Hilarión y otros sujetos

5.1 El héroe y la aventura: auto representación de Hilarión desde balas de la ley

5.1.1 El pícaro, el rebelde y el aventurero: representación de Hilarión desde la reproducción de modelos literarios

5.2 Representación e historia

5.2.1 Bandolero vs héroe. La vida encontrada de Hilarión, entre ser bandolero o ser considerado héroe

5.3 ¿La mujer objeto o personaje de relleno en la obra de Hilarión?

5.3.1 La mujer ideal. El sujeto de la doncella en Hilarión

5.3.2 La femme fatale. La supuesta tentación en la vida de Hilarión

5.3.3 La mujer y la política

5.4 Hilarión conservador. Pasado vs presente, encuentro y enfrentamiento

5.5 Los chulavitas la ambigüedad histórica

5.6 Sobre los liberales

5.7. Hilarión y el mundo de la política

5.8 9 de abril de 1948

5.9 Discurso y estética del cuerpo en el conflicto

5.10. Estereotipos y regiones, la centralidad europea de Hilarión

5.10.1 Los indígenas y su noción del pasado salvaje

5.10.2 Los costeños, la visión de un bogotano centroeuropeo vs la costa

Conclusiones

Bibliografía

Introducción

Hablar de historia y en específico de la Violencia en Colombia es un tema difícil, aún hoy, cuando existen más facilidades para conocer el pasado. Sin embargo, lo cierto es que el pasado supone para nosotros una multitud de perspectivas que desconocemos. No podemos hablar de un pasado fijo, ya que el pasado es una versión de la historia con muchos caminos. Cuando empecé a leer obras de la Violencia, me pareció extraña la forma en que la rabia misma se colaba en las páginas de un libro desbordando la tragedia inminente que significó esta época. Pasaba horas enteras tratando de comprender la forma en que la narrativa se volvía rencorosa, mostrándome una forma de Violencia que implicaba a los chulavitas como el principal culpable del derramamiento de sangre. No obstante, un día llegó a mis manos *El dolor de la tierra*, del P. Rodolfo De Roux, una novela tardía sobre la Violencia que desde que la comencé a leer me atrajo porque era una versión diferente de la Violencia, vista desde el punto de vista conservador y no liberal que era el que predominaba en las narraciones. Si bien la novela no es tan política, me impactó porque mostraba una visión que desconocía completamente, según la cual los conservadores no fueron quienes iniciaron el conflicto. Esta visión me hizo cuestionar lo que realmente conocía sobre la Violencia y a la vez reconocía como historia del conflicto. A partir de aquí, inicié una búsqueda para ver y comprender diferentes perspectivas de la llamada Violencia, conflicto colombiano del siglo XX que determinó nuestra historia. Para esto, comencé a rastrear obras literarias no tan conocidas que hablaran de la Violencia, obras que me permitieran conocer y ver la Violencia dando cuenta de otras causas y otros agentes que no fueran los ya establecidos por el canon de la llamada literatura de la violencia. La búsqueda me llevó por obras fascinantes. Tres de ellas marcaron mi investigación de una forma interesante. La primera es *Monjas y bandoleros*, una historia escrita por el jesuita Hipólito Jerez en 1955, en la que relata la desmovilización de las guerrillas liberales en el año 1954 gracias al acuerdo de Rojas Pinilla, que de algún modo el autor crítica evidenciando un tinte político antigubernista. Este libro me mostró la perspectiva más oculta, por decirlo de algún modo, de la Violencia, ya que era una historia que acontecía en gran parte dentro de la comunidad religiosa y hablaba de lo que implicaba la desmovilización futura de los violentos frente a las esperanzas del pueblo. Lo interesante del libro es que, más allá de referirse violentamente a los sucesos escritos, el autor se relata de manera más concreta lo que aconteció y simbolizó en ese momento que el estado apoyara a los violentos mientras el pueblo sufría el hambre. La novela es una representación de la

Violencia marginal que acontecía en el pueblo y a la que nadie prestaba atención. La segunda obra que encontré es la aún inédita obra de Saúl Fajardo, *Memorias y aventuras de un pobre diablo*, que se encuentra como manuscrito fotocopiado en el archivo nacional de la nación. De esta obra alcancé a leer muy poco, ya que hay partes borradas y hojas desordenadas y repetidas, lo que hace muy difícil una lectura de corrido. Sin embargo, con lo poco que leí puedo suponer que la obra es una autobiografía de la vida del guerrillero liberal, que narra desde la profundidad de los pensamientos del autor una verdad sobre los sucesos vividos, ofreciendo una versión que responde a las acusaciones que contra el autor se levantaron. Curiosamente, Fajardo nunca pudo publicar su obra, ya que fue asesinado cuando pedía asilo en otro país. En esta historia, Fajardo se autorepresenta, al igual que Alfonso Hilarión, como un sujeto considerado por los otros como criminal, cuando, según él solo era un héroe listo a defender a los otros y a su partido. La tercera obra que refiero es la que usaré en este estudio: *Balas de la ley*, de Alfonso Hilarión, publicada en 1954. Decidí analizarla porque está escrita desde una perspectiva claramente conservadora, y ofrece otra versión del conflicto, a la vez que representa a los agentes de la Violencia de otra manera. Personalmente, se me convirtió en un reto estudiar la forma de representación que el conservador Alfonso Hilarión llevó a cabo en su obra. Quise entender cómo un conservador, de cierto modo marginal (ya que a pesar de haber sido alcalde nunca fue destacado en la vida pública ni en la historia nacional que no se ocupa de protagonistas locales), representa desde lo que para él significa su vida, un conflicto del que él, al autoproclamarse chulavita, también era parte importante. Al final de cuentas lo cierto es que estudiar y analizar la representación que él llevó a cabo, me dejó con un sinsabor y sin referencia clara de muchas cosas a las que el autor se refería y sobre las que es necesario seguir investigando. Investigación que espero hacer cuando tenga alguna oportunidad. La experiencia de ver las representaciones hechas por él me llevó a entender cómo la obra fue, para sus días, prácticamente una innovación en la literatura de la Violencia, que, como he dicho, era dominada por la perspectiva liberal. Esto me encantó, ya que así tuve acceso a otra perspectiva del conflicto que permite contrarrestar los estereotipos sobre los conservadores que el canon de la narrativa de la violencia ha construido.

En el presente trabajo estudiaré las representaciones que se hacen de los agentes de la Violencia (no sólo estudiándolos por su caracterización como liberales o conservadores sino también teniendo en cuenta su género, su lugar de origen, etc), las versiones que sobre la historia de esta época se presentan en el texto, la autorepresentación que de sí mismo hace Hilarión como

conservador, y las representaciones sobre sucesos políticos violentos que menciona la obra. Para esto, empezaré por aclarar cómo la obra por su similitud con la novela de la Violencia en cuanto lenguaje y estructura, fue erróneamente encasillada dentro de este género, cuando pertenecía más bien al género autobiográfico.

En el capítulo primero presento una definición de la época de la Violencia, vista histórica y literariamente. En seguida, mencionaré el auge de la literatura de la Violencia y algunos artículos y debates sobre esta. Para finalizar, introduciré Balas de la ley y señalaré las críticas y comentarios que sobre ella se escribieron. En el segundo capítulo, me enfocaré en mostrar las bases teóricas en las que fundamento mi trabajo, como son: la representación, la autobiografía, y la relación literatura e historia, además explicaré cómo las voy a utilizar para analizar la obra. En el tercer capítulo me enfoco en realizar un análisis textual de las representaciones más significantes de la obra en relación con el bipartidismo y el conflicto de la Violencia; enfatizando en la representación del autor y la importancia de su verdad interior en la construcción de la representación que desde sí hace de los otros.

CAPÍTULO I

El conflicto interno que algún día tenía que estallar

Podríamos decir que la literatura es un espacio de debate de la historia; en muchos casos refuerza la versión oficial de la historia, y en otros, la cuestiona o presenta otras. Durante el siglo pasado, la literatura colombiana cumplió un papel fundamental en relación con esta problemática, específicamente dio cuenta de la denominada época, de la Violencia, que fue en muchos casos, el relato vivo de lo que acontecía en el país, donde el pacto del Frente Nacional no fue sino un aliciente para que la Violencia se propagara bajo la consigna de muerte y venganza, que quedó retratada especialmente en la novela.

La Violencia en Colombia -con mayúscula- denota una etapa histórica. Nuestras ciencias humanas y sociales han debatido sobre la significación de este fenómeno tan complejo que se dio aproximadamente de 1948 a 1967. Es necesario, además, llamar la atención sobre el debate reciente de historiadores y escritores que consideran ambigua la denominación de la Violencia, como indica María Helena Rueda en su libro *La violencia y sus huellas*: “La violencia aparece así entonces como una época caracterizada, en múltiples sentidos por la confrontación y la indefinición implícitas en su nombre” (Rueda, 2011).

El nombre de la Violencia, con mayúscula, para denominar este período, se institucionalizó en 1958, como nos explica Rueda en su libro, cuando la coalición entre liberales y conservadores conocida como Frente Nacional, empezó a gobernar. Es en este año, frente a la inminente “paz” que proclamaba esta coalición, cuando las élites de ambos partidos se preocuparon por -de alguna forma- esclarecer el panorama político e histórico que desde 1948 se presentaba lleno de revueltas y sangre inocente. Para ello crearon la llamada Comisión investigadora de las causas actuales de la violencia, conocida como La investigadora, iniciativa que bajo el régimen político de la época funcionó durante nueve meses, entre mayo de 1958 y enero de 1959. Durante este tiempo, la comisión recorrió algunas de las zonas conocidas como críticas en materia de orden público y lucha partidista recopilando testimonios de lo acontecido desde 1948 lo que sirvió para determinar una forma de representación del conflicto, como indica Jefferson Jaramillo Marín, al referirse a la iniciativa, en su ensayo *La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia*, dice: “...iniciativa que condensó un conjunto de prácticas

oficiales y tramas narrativas que estructuraron la forma como se procesaría y representaría política y socialmente la Violencia” (Jaramillo Marín, 2011). A la comisión, conformada por Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna se la destaca como esclarecedora de algunos de los motivos que llevaron a que la Violencia explotara desenfrenadamente en 1948 con la muerte de Gaitán. Uno de los más destacados resultados de esta comisión sería la publicación del libro *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, libro que esclarece algunas de las causas de la Violencia suscitada antes del Frente nacional. A la publicación del libro le siguieron numerosos escándalos que insinúan la violación de pactos del Frente Nacional. Uno de los debates más controversiales fue la representación de los conservadores que hace el libro; esta suscitó que estos se sintieran inconformes por verse en el libro como los principales, por no decir los únicos, culpables de la Violencia en el país. El libro y la comisión cuestionan las representaciones políticas y sociales que alrededor del conflicto se habían creado, evidenciando las dificultades que implica escribir la historia y los peligros de caer en “una sola historia”, como afirma Chimamanda Adichi.

Después de los notables progresos de esta comisión, la Violencia como denominación se empezó a usar en toda la esfera académica y política para señalar los sucesos que acontecieron entre 1948 y 1967, aproximadamente. Muchos son los que han problematizado desde sus estudios la noción y representación de la Violencia, ya que esta denominación, aunque deja entrever por un lado, los horrores de una época que nos volvió casi inhumanos, dificulta por otro, la comprensión de la complejidad y heterogeneidad de este conflicto, que al ser denominado en singular -la Violencia- establece como común denominador al llamado bipartidismo (liberales-conservadores) que según muchos, fue la principal, por no decir la única causa del conflicto. Sin embargo, esta perspectiva deja por fuera otras posibles causas, agentes y formas de Violencia que también es necesario estudiar. Es este un tema que ha preocupado a los intelectuales, entre los que destacan Marco Palacios, Gonzalo Sánchez y la misma María Helena Rueda, entre otros.

Marco Palacios es uno de los académicos que ha estudiado la historia Colombiana. En su libro *Colombia país fragmentado, sociedad dividida*, describe el fenómeno de la Violencia cuando dice:

La Violencia, con mayúscula y bastardillas, que dan cuenta de su especificidad, pues así escrito el vocablo se refiere a una serie de procesos provinciales y locales sucedidos en un periodo que abarca de 1946 a 1964, aunque descargó su mayor fuerza destructiva entre 1948 y 1953. En estos años se partió en dos el siglo XX colombiano (...) Visto como proceso político nacional, la Violencia, resulta, de un lado, de la confrontación pugnaz de las élites por imponer desde el Estado nacional un modelo de modernización, conforme a pautas liberales o conservadoras, y del otro, del sectarismo localista que ahogaba a todos los grupos, clases y grandes regiones del país, aunque fue más débil en el caribe. (Safford y Palacios 632)

Como señalé anteriormente con las palabras de Rueda, la Violencia es una etapa que se conoce por el horror y la propagación del crimen y la tortura. Es una época en la que se dieron los mayores derramamientos de sangre en nuestro país. Según Palacios, durante esta época, alrededor de 400.000 personas murieron, en su mayoría en los campos, sin dejar de lado el horror que significó el “Bogotazo”.

Dentro de los años que se señalan como la Violencia, acontecieron ciertos sucesos que marcaron terriblemente la apreciación que sobre nuestra historia se ha hecho, el primero y sin lugar a dudas el más importante es el “Bogotazo”. Sin embargo, no quiere decir que antes de ello la Violencia en nuestro país no existiera, al contrario, este evento marcó la época, ya que fue el clímax de pasiones partidistas y abandono del estado que venía desde hace mucho tiempo. Las razones de por qué asesinaron a Jorge Eliecer Gaitán y de por qué un obrero fue su asesino son desconocidas. Lo cierto es que el 9 de abril de 1948, fue solo la punta del iceberg de una situación que asoló cada rincón de nuestro país, desde el momento en que los pueblos se vistieron de un color y decidieron eliminar al otro. El “Bogotazo” marcó la historia de la Violencia en nuestro país, ya que fue el primer evento de dimensiones catastróficas que se dio en la capital, en el poderoso centro del país, intocable a los ojos de la periferia. Atacar el centro es ir directamente a la caída de una fachada que suponía que en Colombia la guerra que se libraba no incluía a las élites ni las ciudades. A partir del “Bogotazo” muchas otras tragedias sobrevinieron, ya que es desde ese momento que se acentúan los agentes de violencia conocidos hasta nuestro tiempo como los chulavitas y los bandoleros. Tal como lo indica Diana De la Rosa González en su artículo *Del 'Bogotazo' al Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas. Los nuevos sentidos del 9 de abril en Colombia*

El 9 de abril recuerda desde hace 64 años no solo la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán, sino el fin interrumpido de un país oligárquico y la posibilidad frustrada de una sociedad más igualitaria o por lo menos, más participativa pero también, el comienzo de una guerra que aún hoy no termina. Es una fecha cargada de sentidos, interpretaciones sociales del pasado y disputas. (De la Rosa)

Los chulavitas son el agente de la Violencia que tomó más fuerza a partir de lo que significó el “Bogotazo” para la sociedad. Provenientes de Boyacá, cerca a Chita, los chulavitas significarían uno de los peores flagelantes, que ha llegado a tener el país. Desde el suroccidente hasta el suroriente los pueblos liberales temían el fantasma de los chulavitas; policías que bajo cualquier excusa sacrificaban pueblos enteros en nombre de Dios y en nombre del color azul de los conservadores, un color al que juraban protección. La época de los chulavitas fue una de las que marcó significativamente a la novela de la Violencia, ya que a partir de las atrocidades que estos policías cometieron se escribieron novelas como *Viento Seco* de Daniel Caicedo, en las que las descripciones de las muertes provocadas por estos policías produjeron un rencor incontenible que llevaría a la venganza de los 60s, con el fenómeno de los bandoleros. Como bien sostiene Hernando Figueroa en su artículo *Los Chulavitas y sus tradiciones militaristas conservadoras*

Estas gentes de caras extrañas van a ser los que más adelante tendrían a cargo la misión de conservatizar al país por medio de la represión oficial, al actuar con funciones de policía conservadora, reconocida nacionalmente como policía chulavita (policía política). La defensa eficaz del gobierno conservador por parte de los regimientos de chulavitas y su posterior utilización en la pacificación de regiones liberales de todo el país, fue el motivo principal para identificar a la policía conservadora como... acérrimos defensores del partido conservador. (Figueroa)

Si bien el “Bogotazo”, es el primer momento que se reconoce como parte de la literatura de la Violencia, es necesario también analizar cómo este fue producto de los rencores que venían desde la llamada Hegemonía Conservadora que gobernó al país por más de 40 años (Entre 1886, cuando Rafael Núñez instauró la política de la Regeneración, hasta 1930, cuando finaliza la presidencia de Miguel Abadía Méndez). Después de la guerra de los mil días, el partido conservador comenzó a decaer, ya que no parecía tener ideas nuevas para gobernar. Como muchos historiadores han dicho, lo que ocurrió en 1930 fue solo la caída final de un partido que llevaba años cayendo debido en gran medida a las ideas centralistas en un país que necesitaba

modernización. Fue así como después de casi medio siglo de reinado conservador, los liberales se ponen en pie de luchar por sus ideas e instauran la llamada república liberal, que inicia en 1930 con Enrique Olaya Herrera. El proyecto de república buscaba grandes transformaciones sociales en relación con la igualdad, la educación, etc, y terminó en 1946 con Alberto Lleras Camargo. Después de Lleras subiría al poder el conservador Mariano Ospina, quien después del “Bogotazo”, instauraría el estado de sitio que permitió que figuras regionales se tomaran el poder de los pueblos y sin misericordia asesinaran a los del otro partido.

Durante los años siguientes al “Bogotazo”, múltiples masacres se llevaron a cabo por todo el territorio nacional, masacres de las que no se daba razón en los periódicos y de las que no llegaba a saberse sino en escalofriantes cifras que aun hoy son terribles de escuchar: las masacres de Ceylán, de Chita, de la casa Liberal de Ocaña, masacres perpetradas por los chulavitas en todo el territorio nacional. Si bien estos fueran algunos de los hechos más conocidos sobre la Violencia, no fueron los únicos. Y los únicos perpetradores de actos violentos no fueron los chulavitas. De hecho, cuestionar la figura del “chulavita” es uno de los objetivos de mi trabajo de grado.

1.1 Liberales y conservadores: la pugna por el poder interior

Antes de entrar a hablar de lo literario, es necesario establecer por qué liberales y conservadores pelearon a muerte durante el siglo pasado. En primer lugar, los conservadores según su programa de 1849, se consideraban la rama más justa de la política, ya que iban en contra de las dictaduras, de la rebelión, y a favor de la iglesia católica y contra principios que personajes históricos como Santander, Azuero o López hubieran instaurado en algún momento. Releyendo la consigna de su programa de 1849 cabe anotar que se dirige a élite “civilizada” del país, que excluía en cierta forma las periferias, y es decir, a todos los campesinos que después de un tiempo conservador pasarían a ser liberales, simplemente por su condición social. En su programa de 1939 ellos mismos indicarían: “El partido conservador, de acuerdo con la opinión universal, considera que el liberalismo ha sido un sistema ineficaz para hacerle frente a los grandes problemas sociales de los tiempos modernos...” (Directorio Nacional de Unidad Conservadora). Esta consigna deja entrever las rencillas políticas y sociales que desde un principio determinaron la forma en la que se llegó a entender al partido liberal y por ende a todos

sus partidarios. Al respecto, e indagando en mi familia, he descubierto que muchos de los que seguían un partido político en el pasado no sabían por qué lo hacían. La simple diferencia en el momento se resumía en la adhesión religiosa o católica que pudieran tener. Posiciones que en un país tan católico como el nuestro solo implicaban que uno de los dos estaba contra la madre iglesia, y ese tenía que ser exterminado. Tal como lo indica Nicolás Idárraga (estudiante de Ciencia Política y autor del libro *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953)*), refiriéndose a Javier Guerrero (Autor del libro *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*): “Con respecto a la violencia simbólica, sostiene el autor, habría en Boyacá un arraigo muy fuerte de las ideas religiosas confundidas con las doctrinas políticas y expresadas por la ecuación “del conservador = católico, ciudadano de bien, y liberal = masón, comunista, ateo, anticristiano, demoníaco, corrupto, etc., mal que hay que extirpar a cualquier precio”” (Idárraga). La gente no sabía por qué luchaba ya que bajo la idea de bueno o malo se manipuló la concepción política de la sociedad, dividiendo a la gente en partidos, según lo moralmente rechazado o aceptado.

CAPITULO 2.

La literatura de La Violencia: Espacio de debate histórico sobre el conflicto

En el campo de lo literario, la violencia ha sido un tema recurrente en nuestra literatura. Si nos remitimos solo al siglo XX, el antecedente fundamental es una obra como *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, obra que desde la frase de su primer capítulo "Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia" (Rivera, 1). Aborda el tema de la violencia y como esta llegó a ser parte fundamental y decisiva de la vida de Arturo Cova. Esta novela habla de la violencia relacionada con la explotación del caucho y la naturaleza, tal como lo señala María Helena Rueda: "Años después de que Rivera incluyera la palabra Violencia en la primera frase de *La Vorágine*, la mayúscula inicial en la misma pasaría a ser de nuevo en Colombia señal de una violencia específica, percibida como más intensa y problemática que cualquier otra, en una historia llena de violencia aquella que ensangrentó buena parte del país desde finales de la década de 1940 hasta comienzos de 1960" (Rueda, 25). Señalándose aquí uno de los grandes antecedentes de la forma de escribir sobre la violencia en Colombia.

Las obras sobre la Violencia, después del llamado pacto de silencio que propició el Frente Nacional en 1958, se encargaron de visibilizar una realidad que quedó sepultada bajo la supuesta paz generada por la coalición firmada por Alberto Lleras Camargo, representante de los liberales y Laureano Gómez Castro por parte de los conservadores. Cabe recordar que el Frente Nacional, fue un pacto entre ambos partidos para restaurar la presencia del Bipartidismo en el poder que después del mandato de Rojas Pinilla fue desplazado por el partido la tercera fuerza. En este acuerdo, el poder presidencial se alternaría cada cuatro años durante 16 años, comenzando el partido liberal con Alberto Lleras Camargo y terminando con Misael Pastrana Borrero del partido conservador en 1976.

Esta época también está ilustrada en la literatura de la Violencia que ha sido constantemente estudiada y analizada por los académicos desde principios de la década de los 60s. Como explicaré más adelante, obras de la Violencia en Colombia se le llama a aquella que habla de los años de la Violencia, afirmación que sustentan Rueda (2011), Escobar (1996) y Jimeno (2012). Sin embargo, frente a esta aproximación cabe tener en cuenta que el corpus deja por fuera algunas obras que durante los años de su publicación y posteriores fueron ignoradas por la crítica

o censuradas. Algunas de ellas aún permanecen como manuscritos de archivo que el tiempo se ha encargado de borrar.

El primero que bautiza el género es Gabriel García Márquez quien en 1959 escribió para el Espectador una columna titulada “Dos o tres cosas sobre “la novela de La violencia”. En esta desvirtúa el género y abre el debate con respecto a la apropiación de la novela de La Violencia como genero nacional. Tal como sugiere: “No teniendo en Colombia una tradición que continuar, tenían que empezar por el principio, y no se empieza una tradición literaria en 24 horas. Desgraciadamente, hasta este momento, no parece que algún escritor profesional, técnicamente equipado para la vida, haya sido testigo de la violencia” (García Márquez). Refiriéndose a las formas en que la narración de la Violencia se desvía hacia espantosos testimonios, con demasiada retórica de muertos y masacres, sin pensar nunca en lo que pasa con los que quedan vivos en medio de la Violencia, siendo esta una de sus principales críticas frente a la forma de representar la Violencia en las novelas. A partir de esta columna, muchos escritores, como Hernando Téllez y Eduardo Caballero Calderón, empiezan a llamar la atención hacia el género y a propiciar serios debates en torno a este, lo que lleva a que la literatura de la Violencia pase a convertirse en un tema muy estudiado y analizado a nivel nacional.

Académicos como Augusto Escobar, Oscar Osorio, Myriam Jimeno y más recientemente María Helena Rueda, por mencionar algunos, han estudiado el fenómeno de la literatura de la Violencia. Para comenzar a hablar de esta literatura, quisiera referirme en un primer lugar a algunos de los estudios que sobre ella se han llevado a cabo en nuestro país.

En 1966, Gerardo Suarez Rendón escribió su trabajo de pregrado *La novela sobre la violencia en Colombia*. En el analiza 40 obras de distintas regiones y años. El estudio de Suarez Rendón es muy interesante, ya que se encamina a analizar las obras de acuerdo con su afiliación política e institucional. Es decir, teniendo en cuenta si eran liberales o conservadoras, escritas por un policía, un campesino, un militar, un bandido, etc. Por ello, los capítulos siguientes a la lista de obras que realiza Suarez Rendón comprender un análisis con respecto a la obra y su relación con los partidos y las instituciones política y militar del país. Entre las obras que Suarez Rendón menciona se encuentran *El monstruo*, *Guerrilleros buenos días*, *La sombra del sayón*, *Viento seco*, entre otras. Aunque el estudio de Suarez Rendón ha sido criticado por estudiosos como Oscar Osorio con respecto a la distancia ideológica del autor, también es cierto que el estudio nos

propone una forma de ver las obras en relación con los intereses políticos y militares de cada una de ellas. Como él mismo señala, la mayoría de las obras escritas entre 1946 y 1957 iban encaminadas a desprestigiar a los conservadores.

En 2006, Óscar Osorio escribió el artículo *Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia. Una evaluación crítica y una nueva perspectiva*. En él analiza los siete estudios que más han dado de que hablar en materia de literatura de la Violencia en el país, señalando los aciertos y los errores críticos y estéticos de cada uno de ellos. Empieza con el estudio ya mencionado de Suarez Rendón, al que le critica la poca distancia ideológica del autor con respecto a las obras, como ya lo he mencionado. El segundo estudio que analiza es *La Novelística de La Violencia en Colombia*, de Gustavo Álvarez Gardeazabal. Este estudio, de 1970 incluye 46 obras, que Gardeazabal clasifica en tres tendencias: testimonio, búsqueda y análisis. Personalmente, considero que, de los estudios que menciona Osorio, este es uno de los estudios más interesantes y que menos críticas recibió por parte de Osorio. El tercer estudio que analiza es el de Laura Restrepo titulado *Niveles de la realidad en la literatura de La Violencia Colombiana* escrito en 1985. El cuarto estudio que menciona Osorio es *Bibliografía anotada sobre el ciclo de La Violencia en la literatura colombiana*, de Lucila Inés Mena, que se caracteriza por valorar la evolución estética literaria del ciclo de la Violencia. El quinto estudio que menciona Osorio es *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia* de Manuel Antonio Arango, del cual solo indica como el análisis que autor da pie a una concepción errónea del periodo histórico. El sexto estudio que refiere el autor es *Literatura y violencia en la línea de fuego*, de Augusto Escobar Mesa al que Osorio critica porque deja de lado novelas que se publicaron después de 1967. El último estudio que analiza el autor es *Colombia: Novela y Violencia*, de Pablo González Rodas, al cual solo se refiere como anacrónico. El estudio de Osorio me pareció muy interesante, ya que propone una lectura de los estudios de la novela de la Violencia, que incluye la apreciación del tema en la obra, así como su calidad estética. Quise comentarlo aquí, ya que me pareció importante al momento de leerlo, ya que el autor nos presenta algunas nociones básicas sobre la Violencia en la ficción y la literatura.

En el artículo *La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?*, Augusto Escobar realiza un amplio panorama de la literatura de la Violencia, mencionando 74 obras que abarcan desde 1949 a 1967. Las divide en dos etapas históricas: una, donde las novelas buscan relatar los

hechos con la mayor descripción posible y otra donde las novelas se enfocan en analizar y reflexionar sobre el periodo de la Violencia desde una perspectiva crítica que no describa solo hechos y cifras escalofriantes, sino que permita una observación de la Violencia más profunda con respecto a sus causas y consecuencias.

Es necesario anotar, frente a la clasificación que hace Escobar, que aun siendo escritas en los primeros años de la violencia, hay obras que según mi percepción sobrepasan lo meramente descriptivo para internarse en un campo más analítico, como es el caso de la erróneamente catalogada obra *Balas de la ley*, que será estudiada acá. De igual forma, el estudio de Escobar me llevó a indagar en manuscritos que quedaron archivados o novelas de baja recepción y publicación que quedaron fuera del corpus, pero bien pueden contribuir al estudio de la novela de la Violencia. En este caso, sería necesario indagar como se constituye el corpus de novelas de la Violencia hoy en día.

Para Escobar, la literatura de la Violencia es aquella que se escribe en los años del acontecimiento violento del país y surge como producto de reflexión sobre este periodo de convulsión política e histórica ya referido anteriormente:

“La literatura que trata el fenómeno de la violencia se puede precisar, en un sentido, como aquella que surge como producto de una reflexión elemental o elaborada de los sucesos histórico-políticos acaecidos antes del 9 de abril de 1948 y la muerte del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, hasta las operaciones cívico-militares contra las llamadas "Repúblicas Independientes" en 1965 y la formación de los principales grupos guerrilleros aún hoy vigentes. (Escobar)

Uno de los estudios más recientes sobre la novela de la Violencia en Colombia es el de María Helena Rueda en el 2011 y titulado *La Violencia y sus huellas. Una mirada desde la narrativa Colombiana*. En el la autora analiza tanto la representación de la Violencia en la literatura colombiana, como la significación de la misma dentro del panorama nacional. Ella comienza su análisis de la violencia desde la obra de *La Vorágine*, como obra inicial que enmarca la forma de narrar el conflicto, un punto muy interesante que gracias a la clase de Narrativa Colombiana pude comprender mejor. El análisis de Rueda se asegura de no dejar duda alguna sobre la forma en que se ha novelado o denominado a partir de la historia y los estudios previos, la Violencia. De hecho, ella menciona los estudios que he descrito anteriormente, señalando

cómo estos forman parte de un proceso complejo que representa la forma evolutiva en la que la Violencia se escribió desde los inicios.

Siguiendo lo anterior, me gustaría señalar algunos puntos que pude encontrar en concreto con respecto al estudio de la novela de la Violencia en nuestro país. El primero de ellos tiene que ver con la intención del autor de conectar al lector con esa impotencia, ese horror, ese sufrimiento de ver asesinatos, violaciones y torturas, lo que trae consigo sentimientos de inacción que producen prácticamente una justificación a lo que aconteció después en forma de venganza, horror y muerte ante el que hace daño. Tanto en el libro de María Helena Rueda (2011) como en otros estudios que he leído, esta es una constante que siempre se señala en una primera etapa de la literatura de la Violencia. Frente a esto, la pregunta de ¿cómo escribir sobre la Violencia o como representarla sin reproducirla? queda en el aire. Las palabras de Rueda con respecto a *La Vorágine*, dan muchas luces sobre este aspecto:

“Su relato, que agrede, atrapa y devora a los lectores representaría una faceta de la “violencia” que busca redimir a los seres humanos, de la misma manera como las cicatrices que deja la agresión del látigo humanizan a las víctimas, al transformarse en evidencia de la victimización. Tanto esas cicatrices, como las fotografías que de ellas se registran, como el escritural que se realiza en los árboles y como la novela misma adquiere un significado en su materialidad que les permite ser huella y permanencia” (Rueda, 45)

Es este realmente el punto relevante de la literatura de la Violencia; permitir que haya un recuento de la otra historia perdida, cuestionar la historia conocida y proporcionar un conocimiento sobre el conflicto que permita seguir indagando en las representaciones y significaciones que marcaron la historia de nuestro país.

Otro de los aspectos sobre la literatura de la Violencia que quisiera señalar es el hecho de que se puede causar más impacto con la imagen que con la descripción sangrienta del hecho violento. A este respecto creo que novelas como *Viento Seco* son terribles porque desde la primera página causan una angustia y un cansancio mental al tener que releer una y otra vez tragedias y masacres de la forma más violenta y sangrienta posible, haciendo imposible al lector tomar una posición objetiva con respecto al texto y a la noción de la víctima y el victimario. A este respecto, destaco la segunda época de la literatura de la Violencia en Colombia, que narra hechos de significación analítica y crítica del contexto y los agentes del conflicto.

La literatura de la Violencia, acuna grandes reflexiones de un pasado que las últimas generaciones desconocen. Donde las cifras adquieren un rostro. De no ser por las novelas de la violencia, mi perspectiva no habría transgredido las cifras según los informes internacionales que calculan 200.000 víctimas y que no cuentan las cacerías conservadoras, o la venganza liberal que durante la década de los 60s se levantó con la fuerza de un tigre enjaulado, que aún hoy sigue marcando una historia como las infames masacres perpetuadas por los paramilitares y la guerrillas.

Obras sobre la Violencia hay muchas, y aun hoy se siguen publicando incontables historias que cuentan la dramática relación que durante el siglo pasado se dio entre política y Violencia. Algunas de las más conocidas sobre aquella época son *Viento Seco* (1951) de Daniel Caicedo, que cuenta como después del ataque a Ceylán (Valle), Antonio un hombre sin familia ni pasado, porque todo se lo ha arrebatado la Violencia, huye para convertirse en guerrillero liberal con el único fin de acabar de una vez por todas con los conservadores. Otras novelas como *La mala hora* (1962), de Gabriel García Márquez, narran de forma diferente el fenómeno, y sin expresar con tanta sangre los sucesos analizan el fenómeno de la Violencia desde sus orígenes. Cabe mencionar algunas otras como *Ciudad enloquecida* (1951), *Sangre* (1953), *Las memorias del odio* (1953) *Los cuervos tienen hambre* (1954), *Tierra sin Dios* (1954), *Raza de Caín* (1954), *Los días de terror* (1955), *La sombra del sayón* (1964), *Sangre campesina* (1965), entre otras.

CAPÍTULO 3

La obra desconocida. Descubriendo a *Balas de la ley* y su autor.

La obra que voy a estudiar se llama *Balas de la ley*, texto escrito por el policía conservador Alfonso Hilarión en forma de autobiografía. La obra nos relata la historia de Hilarión como alcalde militar de Muzo (Boyacá), un pueblo en su mayoría liberal. Muchos de los hechos que refiere entre 1934 y 1953 son verídicos históricamente, abordando así una etapa de nuestra historia, considerada, aun hoy, como la más crítica en materia de orden público: El “Bogotazo”. El argumento de la obra es la vida de Hilarión, quien fuera “consagrado conservador”, nombrado alcalde militar en un pueblo liberal donde los bandidos y bandoleros que controlan el pueblo son vistos como héroes en contraste con los policías conservadores o “chulavitas”. A tal punto que encarcelar a uno de ellos –relata Hilarión– causaba el rechazo total del pueblo. El autor de *Balas de la ley* y su obra han sido prácticamente olvidados y relegados de la esfera política y literaria, la obra no ha sido estudiada sino por críticos de los 60 y 80 que más que analizar las obras las enumeran en una lista. Nicolás Idarraga resume así gran parte de la obra en *Los vehículos de la memoria*:

“En ese contexto, el policía conservador Hilarión Sánchez es nombrado alcalde militar de Muzo (Boyacá), según lo narra en su libro *Las balas de la ley*, publicado en 1953 por la Editorial Santa Fe. Admite que desde muy joven fue soldado y luego policía, y que “la prensa sectaria” le hizo ver como “el más famoso bandolero que pisara tierra boyacense”, aludiendo en realidad a Saúl Fajardo, dirigente y organizador de las guerrillas liberales de Cundinamarca, corresponsal del periódico gaitanista Jornada. El relato se inicia en la República liberal con sus recuerdos de cómo bajo Alfonso López Pumarejo ya había una persecución contra los conservadores y retoma los asesinatos ocurridos en Santander. A los 13 años retorna a su casa, de donde se había marchado en busca de “aventuras”, y estudia en el Colegio de San Bartolomé. Intenta ingresar a las filas del Ejército y lo logra en 1940 pero es expulsado por escapar en busca de “aventuras”. En 1942 ingresa a la Policía, “institución a la que odiaba con todas las fuerzas de mi sangre goda, porque guardaba de ella el recuerdo de las masacres de los Santanderes y Boyacá, y la más fresca de mi ciudad natal”. Con Ospina Pérez en el poder, se le envía como alcalde militar a la región de Muzo. Dedicó la mayor parte de su relato a describir el tipo de acciones desplegadas para instaurar el “orden” y hacer respetar la “autoridad” en esa y otras regiones del occidente boyacense. Como en la mayoría de los vehículos de la memoria, el punto de quiebre del relato lo constituye el asesinato de Gaitán. El 9 de

abril lo vive en Tunja, no en Muzo, y se ve obligado a hacerle frente a la revuelta con la ayuda de los chulavitas. Dado que describe las acciones de sus enfrentamientos con personas de la región de Yacopí (Cundinamarca), nombra en repetidas ocasiones al guerrillero liberal Saúl Fajardo, a quien a su vez considera un simple “bandolero” (Idarraga).

De igual forma Suarez Rendón diría sobre Hilarión Sánchez y su obra:

“El teniente Alfonso Hilarión, perteneció al cuerpo de Policía hasta el año 50, primero como agente, luego como sub-oficial y posteriormente como oficial. En la época comprendida entre 1946 y 1950, desempeñó sucesivamente las funciones de alcalde de Muzo y fue comandante de la policía y alcalde en varias poblaciones de Bolívar. Se trata de un hombre contra quien, según dice él mismo pesan 18 sumarios relacionados con el desempeño de sus funciones en la época mencionada. El libro tiene como fin hacer la defensa del autor para lo cual explica en primer lugar, lo que él dice “la verdad de los hechos”, y en segundo lugar hace el más duro ataque al partido liberal y a sus jefes por los desmanes cometidos durante este tiempo, usando como instrumento a sus esbirros, los guerrilleros. No dice el autor en ningún parte que se trate de una novela. Sin embargo, la incluimos en este grupo porque su forma no difiere en nada de aquellas que llevan el nombre de tales” (Suarez Rendón)

En este sentido, coincido con lo expresado Suarez Rendón, quien indica que la obra no pertenece al género de novela ya que es el propio Hilarión quien nos relata la historia de su vida como quería que la conociéramos y que se le recordara en el futuro.

Por otro lado el crítico literario Javier Arango Ferrer dice sobre la obra:

“El simple cabo de policía que llegó a teniente, narró su aventura durante la violencia como no supieron hacerlo los letrados y los universitarios en sus novelas. De este hombre dijeron los demagogos que era un bandolero, como si se tratara de cualquier bribón nueveabrileño y no de lo que pudiera ser la autoridad colombiana si el tipo humano primordial tuviera la calidad humana de Hilarión Sánchez” (Arango Ferrer, 1963)

Esta consideración permite apreciar la acogida que tuvo la obra entre algunos de los ilustres conservadores. Siendo vista como la obra de un supuesto hombre ejemplar que frente al “acérrimo” liberalismo logró publicar su visión sobre el conflicto.

CAPÍTULO 4.

Representación y autobiografía alguna nociones teóricas

La forma en la que vemos, sentimos y analizamos las situaciones día a día depende de las representaciones que sobre nuestro alrededor hemos ido configurando. Por ejemplo, el cómo vemos hoy la violencia en nuestro país, o percibimos un próximo acuerdo de paz son eventos que de una u otra forma han sido determinados históricamente por un mapa mental que desafortunadamente en su gran mayoría es escéptico frente a lo que pueda ocurrir los próximos 5 meses antes de que se firme el acuerdo.

Las representaciones crean nuestra realidad y nos refieren modos de analizarla. Uno de los sucesos que han marcado de forma permanente nuestra historia ha sido el denominado como la Violencia, ya que como proceso histórico, que señalé en el capítulo anterior, fue uno de los pilares que de cierta forma fundamentaron las ideologías de los hoy grupos alzados en armas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC y Ejército de liberación Nacional –ELN. Además, es considerado uno de los sucesos más sangrientos de nuestro país durante el siglo pasado, ya que se cuentan por lo menos 200.000 muertes durante los 20 años que conforman este proceso histórico. Muertes que se han mostrado a través de imágenes, testimonios y textos literarios que han representado de todas las formas posibles las barbaries que durante esa época vivió nuestro país.

En este caso, y como señalé anteriormente, la literatura que surgió de esta época ha sido uno de los campos en el que se han dado diversas representaciones de este proceso violento de tal magnitud. Masacres, el asesinato del caudillo Jorge Eliecer Gaitán, la vida del inhumano “Cóndor de los Andes”, la complicidad del estado, entre otros, han sido sucesos conocidos, a través de esta literatura. Pese a esto prevalece la duda sobre la forma en que se ha contado y representado estos sucesos en torno a múltiples figuras de la Violencia, tales como los bandoleros, y (el tema de mi investigación) los “chulavitas”. Estas dos figuras fueron las que se señalaron como la víctima y el culpable, respectivamente frente al auge que significó esta literatura en nuestro país. En esta ocasión, siendo ya tan estudiado y conocido lo narrado por los liberales, profundizaré en la visión conservadora, tan poco estudiada y a la que directamente se culpó de los crímenes de la época. Ya críticos como Myriam Jimeno, María Helena Rueda o Gerardo Suarez Rendón han llamado la

atención sobre la necesidad de observar la perspectiva de los conservadores en el campo literario de la Violencia.

Mi trabajo de grado consiste en explorar y analizar la autorepresentación y la representación de los liberales por parte de un conservador en tiempos de la Violencia en Colombia. Esto desde el texto conservador *Balas de la ley* escrito por Alfonso Hilarión en 1953. Lo anterior, ya que es importante reconocer que de una u otra forma los conservadores también se auto representaron y expusieron “su verdad” con respecto a la época de la Violencia, aspecto que anotan críticos como Suarez Rendón quien dice “...contra ellos se estaba escribiendo, y solo a muy contados escritores se les ocurrió narrar en forma novelada, la otra parte de “la verdad”, tan hábilmente oculta por su adversario político y los que tal hicieron produjeron obras de examen tan objetivo que apenas si se las puede enfrentar al sectarismo de los otros” (20). Exponer, analizar y estudiar la representación que de los liberales hicieron los conservadores, permitirá ver de manera crítica las ambigüedades discursivas del bipartidismo y la complejidad del conflicto mismo. De igual forma, me interesa mostrar la forma errónea como se ha catalogado la obra de Hilarión, y cómo *Balas de la ley* supone a su vez una forma que siguiendo a Judith Butler en *Vidas precarias* permite observar la complejidad de la historia y los procesos que conlleva la representación de la Violencia en la literatura.

4.1 La representación y el lenguaje

Antes de abordar el análisis considero importante dar cuenta de la noción de representación, tan importante en este trabajo. Stuart Hall es considerado un referente obligatorio en los estudios sobre representación, no solo porque ofrece un panorama completo sobre los enfoques y debates que sobre el término se han dado, sino porque a partir de ellos expone su propia teoría y lleva a cabo excelentes análisis.

En el libro *El trabajo de la representación*, Hall problematiza desde una noción general la representación, explicando cada uno de los recursos vinculados al concepto que dan cuenta de la forma en que la representación existe y juega un papel importante en la cultura. Para Hall, la representación es parte de un proceso por el cual la realidad adquiere sentido por medio del lenguaje que determina la forma en que la representación es intercambiada por los miembros de

la cultura o la sociedad. Esto define la forma en que nuestra realidad es creada bajo ciertos parámetros sociales y culturales que han prevalecido en nuestro mapa mental y que se nos han heredado a través de la comunicación, que como explica Hall solo es posible por medio del lenguaje compartido y común.

Siguiendo a Hall, podemos entender cómo los sucesos o personajes que conforman la realidad, son representaciones visuales, abstractas o imaginarias que nuestra mente tiene, con base en lo que hemos escuchado o visto, introduciendo de esta forma los dos sistemas o procesos que Hall menciona como los que permiten la construcción de la realidad. Sobre el primer sistema, indica Hall, "...primero, está el "sistema" mediante el cual toda suerte de objetos, gente y eventos se correlacionan con un conjunto de conceptos o *representaciones mentales* que llevamos en nuestra cabeza" (1997, 2), representaciones mentales que se recrean a partir de características subconscientes que crean una imagen personal del suceso o personaje. Por medio de este sistema que enuncia Hall, somos conscientes de cómo la imagen de un suceso o personaje solo es en comparación o por diferencia con otra. Asimilamos tal o cual suceso relacionándolo directamente en nuestro subconsciente con nuestras memorias familiares, lo que hace que por lo menos tengamos una idea de las cosas. En este contexto, es que un tema como la violencia en general, abarca múltiples significados y perspectivas a tener en cuenta en el imaginario común.

En otras palabras, lo que refiere Hall, es que toda realidad que hemos presenciado tiene una huella en nuestra memoria y permite que vinculemos objetos, gente y eventos con objetos de lo conocido, visto e imaginariamente preconcebido (en relación con lo abstracto), por lo tanto, cuando no hemos tenido un acercamiento hacia algo que percibimos no lo reconocemos, no tenemos una apreciación directa de aquello que es meramente reconocido por apreciaciones legadas de nuestros conocidos o de la sociedad en general. Siendo este un punto puesto en discusión al referirnos a sucesos históricos a los que les hemos puesto nombre y hasta apreciación moral dependiendo de los conceptos mentales que sobre ellos hemos ido formando, tal como dice Hall, la idea de representación mental esta "...capacitándonos para referirnos a cosas que están dentro o fuera de nuestra cabeza" (5). Al respecto, si hablamos de la Violencia podemos decir que es un proceso del que si bien no tenemos una idea real, vamos conformándola por medio de textos e imágenes que nos conceptualizan la idea de lo que significa y significó ese conflicto de

forma moral, social y nacional en nuestra historia. Al hablar de un suceso general en nuestra historia, también quiero referir la forma en que Hall, considera que ciertos conceptos, eventos o gente se comparten en el mapa mental de una sociedad, dándole así nombre de cultura; de forma que esta debe ser una expresión compartida entre miembros de la misma sociedad siendo el lenguaje la forma en que esta se reproduce y replica.

De lo anterior, se puede enunciar el segundo sistema de representación que explica Hall: el lenguaje. Sobre este, indica el autor:

“El lenguaje es, por tanto, el segundo sistema de representación involucrado en el proceso global de construir sentido. Nuestro mapa conceptual compartido debe ser traducido a un lenguaje común, de tal modo que podemos correlacionar nuestros conceptos e ideas con ciertas palabras escritas, sonidos producidos o imágenes visuales. El término general que usamos para palabras, sonidos o imágenes que portan sentido es *signos*. Estos signos están en lugar de, o representan, los conceptos y las relaciones conceptuales entre ellos que portamos en nuestra cabeza y su conjunto constituye lo que llamamos sistemas de sentido de nuestra cultura”. (5)

Podemos inferir que Hall da cuenta de la necesidad de tener un acuerdo en común para comunicarnos, mediante imágenes, sonidos y palabras de uso habitual que a través del tiempo se han convertido en signos que en nuestra cultura y sociedad significan un objeto o evento que ha sido histórica o moralmente compartido. Este sistema que menciona Hall, permite evidenciar la necesidad de entender un lenguaje común para la comunicación y entendimiento de los diferentes sucesos y personas. A raíz de esto es que recordamos y damos cuenta de sucesos que han marcado nuestra vida, siendo memorias personales que a lo largo se convierten en colectivas al relacionar no solo nuestro imaginario sino el del colectivo familiarizado por tal acto.

Teniendo en cuenta lo anterior podemos decir que el lenguaje es la condición de la representación que da cuenta de la forma en que la historia ha sido representada a partir de convenciones sociales en su mayoría derivadas de las personales. En este punto del pensamiento de Hall quiero hablar de la forma en que estos mapas mentales limitan la consideración de la historia desde otros ámbitos no compartidos con nuestra postura. Por ejemplo, esto lo podemos ver en la forma como el atentado a las torres gemelas determinó ante la mayoría del “mundo occidental” la percepción del oriental-musulmán como terrorista bárbaro, imponiendo una forma de representar los atentados del 11 de Septiembre, que señala una representación construida del mundo Islámico y los orientales en el mundo.

El anterior ejemplo, nos sirve para introducir la teoría construccionista de la representación que voy a utilizar para analizar la obra *Balas de la ley*. Esta teoría afirma que el sentido de los signos (imágenes, palabras, etc.) se encuentra en el sistema de lenguaje que usamos para representar nuestros conceptos. Como señala Hall "... las cosas no significan, nosotros construimos el sentido usando sistemas representacionales" (20). La historia es una construcción a partir de diferentes visiones discursivas y coloquiales que permiten entrever no solo una sino varias versiones del mismo suceso histórico. En el caso de la violencia, refiere construcciones más complejas de representaciones morales, sociales y políticas. Tal como indica Maximiliano Ignacio de la Puente (dramaturgo realizador audiovisual argentino) en su artículo *Formas de representar la violencia en algunas escenas de la literatura latinoamericana* "Toda Violencia incluye sus condiciones de representación, su propia puesta en escena" (2), señalando las condiciones históricas diversas que desencadenan que los sucesos históricos se construyan de tal o cual forma.

En este sentido, es necesario retomar los dos enfoques que menciona Hall sobre la teoría Construccionista: el semiótico y el discursivo. En el primero como dice Hall "...el sujeto ha sido desplazado del centro del lenguaje" (25), y la significación para la producción de sentido. Se critica este enfoque por promover sistemas de representación cerrados y estéticos, bajo una noción de espacio científico que no da lugar a los factores que pueden intervenir en su construcción. Por otro lado, Hall nos presenta el enfoque de Foucault, que considera la representación como un proceso determinado por sistemas de poder que definen al sujeto. Estos dos enfoques permiten entrever la importancia de la teoría construccionista al considerar tanto el lenguaje como las relaciones de poder y jerarquías de los discursos al momento de referir una representación sobre esta teoría.

Tomando en cuenta lo anterior podemos observar bajo las construcciones discursivas y de sentido que la obra de Hilarión tiene en cuenta al momento de referirse y representar su visión sobre su partido, el enemigo, las mujeres y en general la época que vivía. Analizar bajo la teoría construccionista la autorepresentación y representación del conflicto, sobre las bases ideológicas liberalismo y conservadurismo, permite evidenciar las ambigüedades de ambos discursos al referirse a su partido y a las grandes figuras históricas. De igual forma, el ver la representación del conflicto y la situación general del país en esos años desde la postura conservadora, "cult" y central geográficamente, señala dentro del discurso de Hilarión posturas desde el otro lado que

permiten analizar y reflexionar sobre otro tipo de discurso al que no estamos tan habituados por ser menos común el liberal, por ello es tan necesaria esta teoría sobre la representación para entender los modos y características de la representación conservadora en tiempos de guerra y predominio intelectual liberal.

4.2 *Balas de la ley y la Violencia: el espacio de la autobiografía de Hilarión*

Según la caracterización que Augusto Escobar Mesa (intelectual y crítico colombiano) en su artículo *La Violencia generadora de una tradición literaria*, hace de la literatura de la Violencia, *Balas de la ley* pertenecería a una primera etapa de la novela de la Violencia al escribirse de forma cruda e incitar a la violencia en represalia. Sin embargo considero no solo que es más bien una obra autobiográfica por su contenido privado y personal, sino también que se apartaría de estas obras porque su forma de representar la violencia no es predominantemente cruda ni incita a más violencia.

El filósofo e historiador Georges Gusdorf autor del artículo *Condiciones y límites de la autobiografía*, da cuenta de las características de la autobiografía como género que relata la vida de un hombre cualquiera convirtiéndola en algo excepcional. El autor es considerado uno de los promotores del debate sobre el género autobiográfico que se daría durante los años 90s.

El artículo de Gusdorf problematiza y reflexiona con respecto al género autobiográfico y sus implicaciones frente a la subjetividad del sujeto. Uno de los puntos que aclara Gusdorf es que la autobiografía es el espacio público donde lo personal y privado se escribe. Es en este espacio en el que se da la verdad del protagonista de la historia (desde su intimidad), diferente a la versión pública que sobre ese mismo hecho tendrán los medios. Tal como dice Gusdorf: “Nadie mejor que el propio interesado puede hacer justicia a sí mismo y es precisamente para aclarar los malentendidos, para restablecer *una verdad incompleta o deformarla* por lo que el autor de la autobiografía se impone la tarea de presentar él mismo su historia”. (12) Con respecto a *Balas de la ley*, es importante considerar que en este texto se presentaría una verdad interior desde la cual se pretende dar cuenta de la verdad histórica del momento al que se pertenece, aclarando lo que para el autor sería una concepción errónea de sus acciones militares dentro del conflicto colombiano.

El escritor de la autobiografía, como señala Gusdorf, toma distancia para contemplarse desde afuera y ser testigo de sí mismo, pasa a verse como objeto de una historia que a partir de retazos y recuerdos debe armar para contar su versión de los hechos y salvarse de una vida sin reconocimiento ni logros. Sin embargo, en los textos de este género prevalece, según se señala en el artículo, una determinada versión del pasado y su realidad personal, una versión corregida y revisada que ante todo imponga un ideal heroico en las acciones de quien la escribe y justifique, a partir de una razón moral o social, las decisiones buenas o malas que haya tomado. Como señala Gusdorf: “*Cada quien construye su pasado no desde su yo de ese tiempo, lo construye en la medida en que este de cierta forma justifique el hoy y el ahora por eso la distancia de sí mismo*” (14). De esta forma, el autor de la autobiografía construye su historia desde lo que en el momento de la escritura misma considera más importante y relevante presentar haciendo justicia de su ser ante los otros.

En *Balas de la ley*, el autor justifica y presenta su versión de cada hecho por el cual se le acusó, permitiendo ver en su obra la intimidad de sus pensamientos y miedos al enfrentarse en un espacio de violencia a los liberales que él señala como los mayores verdugos de los conservadores. Es muy interesante apreciar la obra como autobiografía ya que desde el *sin prólogo* de la obra, el autor nos permite internarnos en lo más recóndito de sus pensamientos y apreciar otros puntos de vista y perspectivas con respecto a la significación de hechos violentos durante esta etapa de la historia nacional. En este aspecto es muy interesante señalar como Hilarión se concentra en la parte del BIOS de su autobiografía al centrarse en la historia más que en el yo o en la reflexión sobre la escritura misma.

4.3 Literatura e historia

Cuando empecé a leer *Balas de la ley* me causó mucho interés la forma en que el libro llegaba a mostrar desde la verdad del autor, otra perspectiva del conflicto, que personalmente desconocía. Leer el libro de Hilarión me permitió comprender mejor el conflicto, ya que gracias a este ya no solo contaba con la versión de los liberales, sino que también tenía una mini perspectiva de los conservadores. A lo que quiero llegar con esto, es que la literatura de la Violencia, es una forma de comprender la realidad y el conflicto desde otros ámbitos que traspasan el relato histórico al que se está acostumbrado. La literatura es una construcción que

permite de cierto modo relacionarse y comprender más de cerca la propia historia. Tal como indica Beatriz Sarlo en la conferencia que lleva justamente el título *Literatura y violencia*:

“La literatura ofrece mucho más que una directa representación del mundo social. Ofrece modalidades según las cuales una cultura percibe esas relaciones sociales, las posibilidades de afirmarlas aceptándolas o cambiarlas. Ofrece ideas precisas sobre el clima de una época, no tanto por lo que se dice en ellas sino por el tono con el que se escribe sobre ella o sobre otros objetos. La literatura puede ofrecer modelos según los cuales una sociedad piensa sus conflictos, oculta o muestra sus problemas, juzga a las diferencias culturales, se coloca frente a su pasado e imagina su futuro” (1)

Como indica Sarlo la literatura aporta a la historia, ya que permite una visión de las condiciones históricas que la produjeron desde su escritura. Para el caso de la Violencia, permite una visión de lo que pensaban tanto liberales como conservadores al escribir. La literatura también es un espacio de debate histórico que permite encontrar y percibir muchas versiones del mismo suceso con las que se puede ir ensamblando la historia misma.

4.3.1 La mitificación del conflicto

Es necesario detenerse ahora en una pregunta que se deriva del problema de la representación en este texto que estamos trabajando. La pregunta por el cómo se representa la violencia, pregunta que muchos autores han trabajado en otras obras y que en la clase de Narrativa colombiana a la que asistí durante el primer semestre del 2014, dictada por la profesora Liliana Ramírez, abordamos con especial énfasis. Algunos por ejemplo han estudiado este problema en textos como *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, aunque esta novela haga referencia a otro tipo de violencia, la de las caucherías en el Amazonas y no la de la época que acá nos ocupa. La pregunta es si en obras como esta la violencia misma, al ser representada de una manera determinada termina por ser mitificada, deshistorizada, por el hecho de ser referida en un lenguaje agresivo y crudo, como el de *La vorágine* al narrar la violencia. Al decir mitificar quiero aludir a que la novela parece contarse desde una percepción que impide presenciar de cierta forma la violencia real al confundirla entre los relatos sangrientos y la prosa, tal como indica María Helena Rueda: “...pues la prosa no solo seduce al lector agrediéndolo, sino que además puede involucrarlo en una forma simbólica de la agresión, como lo sería la mitificación de violencias reales, una reacción que por vía indirecta podría agravar dichas violencias” (20). Un

lenguaje con el que sin querer José Eustasio Rivera convierte la violencia en el gran monstruo que terminaría por devorar todo a su paso. De esta forma, Rivera sería uno de los primeros en problematizar desde la novela la representación literaria de la violencia y el conflicto. A partir de ello, se puede cuestionar la forma en que la Violencia se representó de forma cruda y sangrienta en la literatura colombiana. Con respecto a ello quiero presentar como ejemplo la obra *Viento Seco*, novela que desde la primera página estremece y como dice William Ospina “En las primeras ocho páginas uno ya ha visto el infierno. Y faltan todavía sesenta” (1). Es una novela que como muchas de la Violencia, transgreden al lector y prácticamente lo convencen de que la solución final de Antonio el protagonista de la novela, al unirse a las guerrillas liberales y asesinar a todos los conservadores que se encontraran era la mejor, debido a que ellos eran los violentos asesinos que acabaron con todo. Es una novela que, como dice Rueda, al representar la Violencia la invoca, siendo justamente este es el punto más cuestionable de la representación ya que esta literatura, considero, no debe demostrar lo cruento o sangriento de los sucesos llamando a una respuesta agresiva, más bien debe proporcionar una salida, un análisis reflexivo del porqué del conflicto.

Siguiendo con lo anterior, si bien los textos de la Violencia nacen de acuerdo a una consciencia ética del autor con respecto a su época, como lo indica Rueda con respecto a *La Vorágine*, “Esta consciencia ética de la escritura es visible en la novela y se plantea como un reto para el lector, quien se ve arrastrado en sus páginas por la constante tensión entre la belleza de la prosa y la brutalidad de las escenas descritas” (Rueda, 2011), es esta consciencia misma la que en la escritura debe ir más allá de un llamado a la venganza o a la justificación de la historia, ya que es esta la que escribe las representaciones e impide que más allá del discurso ético haya un lenguaje que permita historia y conocimiento.

En este contexto, podemos referir también que la Violencia no debe ser representada desde la naturalización que implica un conflicto en la sociedad. Ya que el apreciar la violencia desde la normalidad de los sucesos, quiere decir que nos hemos vuelto tan conformes frente a esta situación que tan siquiera lo vemos como una problemática, para nosotros pasa simplemente como una cotidianidad. En el artículo de Liliana Ramírez *Respirando desde los asediados: una lectura de Los ejércitos de Evelio Rosero Diago y Los vigilantes de Diamela Eltit*, se cuestiona y analiza este tema en consideración a que hacer frente a esta trágica naturalización que nos está

haciendo prácticamente impenetrables a la significación del conflicto para nuestra sociedad. Tal como Ramírez, establece al decir “¿Cómo puede la literatura hablar de la violencia hoy, de tal forma que nos muestre de nuevo su horror para que volvamos a sentir que no es lo normal? ¿Cómo puede dar cuenta de la violencia desde una lógica que no la reproduzca?” (Ramírez). La solución como el artículo señala es ver el conflicto desde las márgenes, desde las víctimas y el horror de la violencia misma, sin necesidad de marginalizar o subalternar. Ver la violencia, implica un proceso de desnaturalización, donde veamos las cosas desde otras perspectivas y replanteemos el conflicto desde todos los agentes que en esta participan, no siempre enfocándonos solo en uno. Narrar la violencia, implica un proceso donde no vayamos con una idea clara de que encontrar en la narración o en la investigación, en cambio debe ser un proceso que nos permita entender otras perspectivas del conflicto sin necesidad de una limitación moral o crítica.

Para el caso de *Balas de la ley*, esta consciencia de la historia en la obra tiene mucho que ver con la forma en la que Hilarión desea mostrar su verdad con respecto a los hechos y a la situación en general del país. Considero que el papel de Hilarión en esta obra es el de un escritor consciente de su realidad y de la Violencia en la que se vio inmerso que si bien la replica en su obra, intenta de algún modo producir una reflexión sobre el conflicto mismo y la forma en que se representó, ya que en toda su obra él cuestiona siempre como se le conocía únicamente por lo que decían los medios liberales, más nunca por su versión de los hechos.

De lo anterior, quiero recalcar también como la literatura de la Violencia en general permite que se evidencien otros puntos de discusión con respecto al conflicto en sí mismo. En este punto y siguiendo a Butler (2006) en *Vidas Precarias*, quiero aludir a la forma en la que *Balas de la ley* funciona en relación con la literatura de la Violencia, como una forma de comprender de nuevo el proceso del conflicto del cual se creía todo había sido dicho; necesidad que vemos hoy en el reciente proceso de paz donde se busca el principio del conflicto. Como señala Butler en su texto, nos han impuesto un marco para pensar la historia que previene preguntas o análisis e infunde un temor por cuestionar las causas, ya que eso haría temer un equívoco moral y ser socialmente rechazado y excluido. Pero he ahí la importancia de retomar el proceso y desconfigurar la historia aprendida en libros, volviéndola a armar una y otra vez con nuevas perspectivas y visiones que vayamos adquiriendo.

4.3.2. La narración, el narrador y la voz de Hilarión

El teniente Alfonso Hilarión en su obra, se presenta desde el *sin prólogo* como el gran aventurero y pacificador que llevó de cierto modo la justicia y paz, a los pueblos que recorrió durante los cinco años de su travesía por Cundinamarca y Cartagena. Él dice ser un hombre perseguido debido a sus actuaciones y decisiones; contra quien según él pesan múltiples denuncias. De cierto modo su escritura es un modo reflexivo y crítico del sistema en el que se encuentra el país, denota una sensibilidad hacia las situaciones que rodean tanto a liberales como conservadores. Él es el único narrador junto con algunos reportes e investigaciones que durante el tiempo de escritura de su obra llegó a ver tales como los periódicos de La Jornada donde su enemigo político Saúl Fajardo, escribía contra él.

La obra se desarrolla, en varios lugares. En los primeros capítulos, aunque no se señala precisamente el lugar, el autor nos lleva a un municipio de Cundinamarca que en el capítulo XXIII se revelará como Ubalá. Municipio del cual Hilarión es originario y según nos cuenta, allí tuvo su primer contacto con la Violencia, al presenciar como la policía reunía habitantes en la plaza del pueblo para darles de baja en una masacre ocasionada por la supuesta traición del pueblo hacia los ideales del gobierno. De ahí, que su familia se traslade a Bogotá, donde pasa sus años de colegio en el San Bartolomé y de universidad en la Javeriana. Vendría luego el reclutamiento primero en el ejército y luego en la dirección nacional de la policía. Una de las descripciones más impresionantes de la obra es precisamente la de una Bogotá que a nuestros ojos ya no existe. Las zonas de influencia que antes se concentraban en el centro, en barrios como San Bernardo y las cruces, que Hilarión declara como las más adineradas en la ciudad, hoy son una prueba de la inseguridad y dejadez de la ciudad y sus habitantes. Luego de Bogotá, el autor relata sus aventuras por Boyacá y el llano, cruzando pueblos que él reconoce por haber visitado antes como Guateque, Miraflores y Garagoa. Después vive un tiempo de falsa paz, cuando vuelve a estudiar en el San Bartolomé y graduarse, siendo su siguiente paso enlistarse en el ejército, acción que lo lleva a un escape por el Putumayo donde recrea y recuerda ciertos apartes de la obra *La Vorágine*, en relación a la selva y la explotación de la misma. Esta referencia a *La vorágine* nos permite entrever como Hilarión observa y comprende el conflicto del pasado y sus huellas. Esta perspectiva de Hilarión de cierto modo nos deja ver como el conflicto se conoce a través de la literatura. Luego de ser retirado del ejército, se une a la policía que lo envía a Muzo

como alcalde militar debido a las complejas situaciones que se estaban desarrollando allí. En este lugar se concentra gran parte de la historia, ya que es aquí donde él ve el conflicto más de cerca y como este afecta al pueblo, a los que menos tienen que ver. Es aquí donde según el teniente, toda su pasión política se ve enardecida debido a los constantes maltratos liberales a los conservadores. Es tal su fervor de cumplir como conservador y tanto el fervor en contra suya de los liberales que terminan llevándolo a términos jurídicos y finalmente logran sacarlo de su puesto como alcalde de Muzo para enviarlo a una población del caribe. Allí la vivencia del conflicto bipartidista se manifiesta de otras formas ya que no hay enfrentamientos directos sino más tensiones, tensiones que terminan por explotar y hacer renunciar al mismísimo Hilarión al verse implicado en situaciones que le hacen dudar del mismo partido que él soporta.

El *sin prólogo*, es una parte muy importante de la novela ya que al rechazar la formalidad de prólogo, debido a que Hilarión quería que alguno de los conservadores lo escribiera, este es más directo con respecto a las intenciones y consciencia estética bajo la cual concibe su obra. Como él dice: “Desfigurada mi personalidad por la pasión política, colocado ahora dentro de un círculo de muerte, no importándome por lo tanto la venganza de los que aquí han de figurar galopando por las veredas de la muerte y del pillaje; sin importarme, vive Dios, pues que la suerte jugó para mí con dedos de tramposa, que por lealtad a mi relato llegue a sufrir los rigores de la ley, haré el más verídico recuento de mi vida, la más patente y fría relación de ella por caminos de muerte, de emboscadas, traiciones y maldad”(2).

En términos narrativos, la obra se desarrolla en voz ulterior, ya que narra hechos pasados desde una perspectiva del presente como se puede observar por los distintos comentarios que hace sobre ciertos hechos, por ejemplo frente a la invasión en Guadalito donde describe como se le tildó de asesino e invasor aun cuando él no hizo nada en aquella vereda. La narración se da de forma lineal, que da lugar a pausas descriptivas de varios capítulos, en los que habla de política, del sistema en sí y de personajes representativos como Jorge Eliecer Gaitán. Hay algunas prolepsis dentro del relato, que evocan acontecimientos que él supo después de acontecido tales como la identidad de los asesinos de Santos que después de su muerte se enteran que fueron unos desplazados que él mismo fue a visitar de noche y que no quiso despertar. La narración se desarrolla a partir de un discurso transpuesto, donde él no cita nunca nada a excepción de los titulares de los periódicos donde se le tachaba de asesino. Él es un narrador autodiegético ya que

cuenta su historia en primera persona y además es homodiegético ya que cuenta su propia historia. Denota una focalización interna ya que su punto de vista es la referencia de toda la obra, por el carácter autobiográfico del texto. Siendo el narrador el mismo Alfonso Hilarión, su obra va destinada hacia las fuerzas armadas de Colombia y el partido liberal, ya que desde el *sin prólogo* Hilarión deja en claro que no es un relato para cualquiera, ya que pueden darse interpretaciones erradas que lo señalen a él como victimario haciéndose de víctima.

CAPÍTULO 5.

El retrato del conservador. Aproximación a la representación de las mujeres, los chulavitas, el mismo hilarión y otros sujetos

La obra *Balas de la ley* pertenece a la llamada literatura de la Violencia (aunque no sea novela) como lo mencionan Escobar y Suarez Rendón en sus textos. Sin embargo, no es usualmente incorporada en el canon de la literatura que sobre la época se escribió en gran número. Esto se debe, acaso por lo menos en parte, a que la obra pertenece al género autobiográfico ya que da cuenta de una temporalidad en la vida del teniente Alfonso Hilarión, vista desde su perspectiva. Lo que se narra proviene, como diría Gusdorf, de una verdad interior con la cual se pretende también aclarar una historia pública que sobre él se ha contado. En este caso y como Hilarión menciona, se trata de aclarar los rumores de su vida pública y política desde “...la persona en su intimidad, no tal como fue, o tal como es, sino como cree y quiere ser y haber sido” (16). Es por ello, que la obra en sí representa un intento de protesta y lucha por lo que considera Hilarión la veracidad de los sucesos de su vida que los medios de comunicación habían presentado como criminal y bandolera.

La obra, permite apreciar la forma en que para Hilarión sucedieron eventos relevantes entre 1934 y 1949, año en el cual él se retira de la policía presuntamente por dejar de lado lo extremo de su pasión política y dedicarse a otras actividades en su vida. Es decir, *Balas de la ley* se enfoca en aclarar los sucesos políticos que resaltaron el quehacer policial y militar del autor en contraposición al gran número de textos liberales que surgieron en la época que declaraban a los conservadores como directos responsables del conflicto.

5.1 El héroe y la aventura: auto representación de Hilarión en Balas de la ley

Hilarión, como personaje autobiográfico se define a través de la premisa de aventurero, que según él, guio toda su vida y le fue natural en los años donde prevalecía “...el odio y profundo dolor”. Esto se refleja desde el *sin prólogo*, donde el autor indica “Mi vida ha sido ir por caminos de aventura”. Frase que se convierte casi en justificación y un modo de representación de cada una de las aventuras en las que supuestamente se vio envuelto debido a su pasión política y militar.

En la obra *Hilarión* nos cuenta su verdad sobre las acusaciones que pesan contra él por las cuales es el “más famoso bandolero conservador”, como Hilarión indica que lo llaman los medios liberales *El tiempo* y *La jornada*. Ante estas acusaciones el autor pretende reivindicarse como un hombre íntegro y responsable que “pacificó” los lugares por los que pasaba. De hecho, la portada del libro de 1953 nos muestra esto, ya que se ve como una figura de gran porte y presencia se eleva en las selvas sobre un grupo de forajidos armados que se refugian en árboles y ramas aledañas.

En la obra *Hilarión* escribe todos los sucesos que para él son importantes para aclarar su vida pública. Narra estos sucesos resaltando en ellos el espíritu de aventura que guió sus triunfos y desventuras que, según él, marcaron su vida personal y sobretodo las apariciones públicas que sobre el autor resaltan.

5.1.1 El pícaro, el rebelde y el aventurero: representación de Hilarión desde la reproducción de modelos literarios

La autobiografía de Hilarión, utiliza la reproducción de modelos o estereotipos para representar el sujeto en lo que él llama el camino de la aventura. El libro en cada una de sus tres partes muestra como el autor toma modelos de personajes (el pícaro, el héroe, el romántico) que él apropia en su vida y a la vez va mostrando una evolución, para al final renunciar a la aventura para poder vivir una vida tranquila antes de que lo traicionen o lo maten.

En la primera parte, Hilarión se representa como un pícaro, producto de los sufrimientos que durante su niñez lo aquejaban: “La suerte me colocó desde mis primeros años en un patio de aventuras...” (8) En esta parte vemos como su escritura refleja lo que él denomina experiencias duras y desafortunadas que fueron los pilares de la gran aventura que fue su vida. La parte del libro que comprende del capítulo I al V narra su vida infantil, mostrándose como aquel desde sus primeros años se lanzó al encuentro de la aventura; luego sigue con una presentación de su persona en tanto héroe, que lo lleva a recorrer desde Boyacá al llano, para terminar esta primera parte con su salida del ejército donde por escaparse hacia la selva del Putumayo (narración muy parecida a *La Vorágine* de José Eustaquio Rivera) es echado de la milicia. Esta parte del libro permite entrever la forma en que Hilarión en 1953 construye la auto representación de sí mismo. Él nos introduce en sus pensamientos de niñez y adolescencia para hablarnos de como su ser

heroico y aventurero fue algo natural que descubrió gracias a sus primeras experiencias vividas. De igual forma, en esta parte apreciamos como desde la época en la que escribe, el autor decide perfilarse como el héroe y aparentemente mártir de la historia.

Si bien Hilarión se nos presenta como un pícaro al inicio de la narración, cuando por ejemplo, nos habla de cómo su niño lo maltrataba o de sus experiencias con la profesora a quien le temían por el yeso con que los castigaba, poco a poco va yéndose hacia un ideal heroico que se conforma de acuerdo a las representaciones que sobre héroes bíblicos y nacionales lee en la escuela. Tal como él indica "...fue allá en esa escuela en donde dejando a un lado a Cenicienta y Blanca Nieves, me eché a la grupa de los mancebos de la leyenda heroica" (9). Así pasamos de su autorepresentación como pícaro a héroe solitario que por sus virtudes debe sobresalir y luchar de forma casi romántica contra el mundo que se antepone ante él. "Yo era un llanero de los que en la poesía, "al frente de ellos el bravo Cedeño iba", y galopaba sobre el guayabo por los caminos de la muerte, del viento y del ensueño" (15). Así se representa de acuerdo a la leyenda heroica y mítica del héroe que se forja a sí mismo.

Con la salida del ejército, después de recibir una condecoración por su supuesta valentía en la selva, inicia la segunda parte del libro en la que el autor se representa a partir de un ideal caballeresco. Este ya había sido mencionado en el capítulo anterior cuando al irse de aventura al llano, conoció a una joven de sin igual belleza que le ofrecía su virtud si era capaz de probar su amor de forma heroica, cosa que supuestamente realizó con impulsivas y valientes acciones como pasar el puente de cuerdas o atajar el ganado salvaje, entre otras cosas, que él consideraba muestra valor y exaltación para enamorar. Aquí su personaje autobiográfico se define por las representaciones de epopeyas y novelas de caballería en las que el héroe forja su destino mediante la caminata que temple el carácter y la valentía. Prueba de ello son los constantes desquites al miedo para luchar casi siempre solo pero con la convicción de llevarse la victoria y nunca ceder ni asesinar. "...aunque el miedo me invadía, por el camino de la muerte; viéndola tan cerca y ya irremediable, porque el amor propio no me dejaría retirar, se creció también mi coraje, que era más desesperación..." (151)

De uno u otro forma, esta noción caballeresca prevalece en varios apartes más de su vida, uno de los más memorables del libro es su supuesta "caballerosidad, generosidad y misericordia" que según él tenía con sus contradictores cuando le atacaban repetidas veces, estando él en la

alcaldía de Muzo. Allí Hilarión se presenta a sí mismo como el hombre que recorre el pueblo con comisiones de orden público, impartiendo justicia a los culpables y enamorando con sus acciones a las bellas mujeres a quienes quiere probar su amor. Sin embargo, es en esta parte donde apreciamos como él también presenta sus emociones interiores que también afectan sus decisiones. Esta parte es muy importante en su autobiografía, ya que de cierta forma aquí se ve su intención de reflejar no la frialdad de sus acciones, sino las complejas reflexiones que se encontraban detrás de estas.

En su función como alcalde de Muzo, Hilarión muestra como supuestamente nunca dejó de ser un caballero a pesar de las supuestas “bajas e inmorales” acciones que realizaban en su contra los liberales. Ejemplo de esto es cuando él va en comisión a las cercanías de Muzo porque su amigo Santos Aldana sospechaba que allí se encontraban unos asesinos contratados para matarlos. En esta escena hay un momento en el que entran por sospecha a una casa en la que se encuentra una pareja con su bebé durmiendo al lado y él dice “—Mire, Aldana, diez mil armas puede tener ese hombre, puede que mañana sirvan contra mí, pero por nada del mundo permitiría que ese niño y su madre, que está en cinta, se despierten aterrados” (178). En esta parte él muestra lo caballeresco que supuestamente él es ya que tiene corazón y compasión por los débiles. No quiere mostrarse como una figura déspota y cruel, en cambio se personifica como el amigo de todos, abogado de los justos y castigador de los corruptos. El autor tiene mucho cuidado en mostrarse de esta manera, en contraste con los liberales enemigos, que son débiles de alguna forma física o moral; él, sin embargo, supuestamente siempre respeta sus vidas y las protege aun a costa de la suya.

En la tercera parte, que ocurre en su gran mayoría en el caribe, Hilarión se representa como el héroe solitario, que al intentar mejorar una situación ha sido condenado injustamente por sus copartidarios, terminando solo y sin ninguna mención de honor. Esta representación de él como personaje abandonado y solitario al final, nos remite a los cantos épicos del siglo XIX sobre los grandes héroes latinoamericanos que después de luchar se vieron envueltos en acusaciones falsas por las que fueron perseguidos. Al respecto Hilarión tomando la forma del héroe abatido, se presenta a nosotros a través de su supuesto buen actuar que en manos de los medios y la prensa terminó por ser una malinterpretación cargada de sectarismo político.

Como se ha podido presentar, Hilarión basa su idea del héroe que supuestamente él es en ideales literarios que descubrió en su gran mayoría en la escuela. Llama la atención como el sujeto que de sí representa responde más a tipos literarios que al sujeto moderno de las autobiografías del XX. A fin de cuentas él no termina siendo un sujeto único en su individualidad que merezca ser recordado por su actuar, en cambio solo se presenta como un modelo de héroe que le da a su obra un sentido de ejemplo más que una visión de sí mismo fidedigna y notable.

5.2 Representación e historia

Como hemos señalado, uno de los propósitos del texto como autobiografía es dar otra versión de la historia, que desmienta la versión de la prensa liberal. Dicha versión de la prensa a cargo de Saúl Fajardo (guerrillero y periodista liberal), lo presenta como “el peor de los bandoleros que ha pisado tierra boyacense” y constantemente lo acusa de actos delictivos y masacres de los que según Hilarión, él no tiene ninguna responsabilidad. Sobre esto constantemente él se encuentra aclarando los hechos que para él fueron tergiversados por el periodista y convertidos en derramamientos injustificados de sangre de los que él se declara inocente.

5.2.1 Bandolero vs héroe. La vida encontrada de Hilarión, entre ser bandolero o ser considerado héroe

Constantemente vemos las aclaraciones de Hilarión sobre hechos que a la percepción del autor fueron mal contados por la prensa sectaria liberal y con el apoyo de los senadores liberales. Uno de los sucesos que más enfatiza Hilarión en aclarar es la incursión a la Raya (Bolívar) después de que supuestamente en una emboscada mataran cruelmente a sus compañeros. En esta parte de la obra, Hilarión nos deja ver cómo se siente con respecto al ser considerado como bandolero. Sobre esto dice: “Sentía lástima y repulsión de aquella gente que se doblegaba ante el bandolero y no ante el hombre que haciendo tripa corazón se había burlado de la muerte” (375). Y después indica “Triste cosa esta de verse uno honrado por criminal cuando había sido condenado a morir por representar la ley en todo su esplendor” (375). Hilarión como se ve en las citas detesta esta denominación de bandolero. Él asume que aquella no es una representación justa de él ya que su renombre ideal sería el de héroe. Si bien no podemos dar por sentado lo que dice Hilarión en su texto, es cierto que al rechazar esta denominación que le ha sido dada,

cuestiona uno de los problemas de la representación y la historia. Solo se nos muestra un modelo de historia que impide problematizar otras perspectivas de la misma. De igual forma, esta problemática impide que se piensen los procesos y personajes históricos en su complejidad más allá de lo que significaría ser la víctima o el verdugo.

Lo anterior es trabajado por Judith Butler en el primer capítulo de su libro *Vidas Precarias*, en tanto ella cuestiona la relación entre la historia y el poder que cohibe la historia misma y solo permite que una “verdad” de esta se conozca, colocando la versión contraria como incorrecta y moralmente errada. Ella señala esta problemática de la historia como una grave señalización que impide la posibilidad que otras versiones de la historia se conozcan. Igualmente, el libro de Hilarión y su versión de la historia problematiza lo que se ha dicho acerca de los chulavitas y lo que según Hilarión se ha dicho sobre su papel como alcalde militar. Hilarión, muestra desde otro punto de vista las acusaciones sobre los chulavitas y sus acciones, mostrando entonces los procesos complejos que supone un conflicto como el nuestro. Por ejemplo sobre los chulavitas Daniel Caicedo reconocido por escribir *Viento Seco*, escribe sobre la masacre en Ceylan (Valle), de la que su personaje Antonio fue testigo:

“Los agentes de la masacre fueron decenas de detectives, policías uniformados y civiles en armas. Eran los «chulavitas» y los «pájaros». La masacre la cometieron en una cita macabra estos bandoleros cuyos seudónimos, apelativos, eran nominativos de su personalidad cruel y bárbara: Chamón, chulavita negro amoratado como el ave que le había dado su nombre; Descuartizador; Lamparilla era el jefe de los pájaros que tenía todas las caras de la crueldad; Pájaro Azul discípulo aventajado; Vampiro, tragaba sediento, la sangre de la yugular abierta de un joven. (Caicedo 1954:45)

Idea sobre los chulavitas, que ha sido la más habitual por no decir conocida, representada y reproducida en libros de historia, películas y hasta telenovelas que muestran como este grupo de asesinos “godos” se apoderaban de pueblos enteros liberales con mal llamadas incursiones donde asesinaban cruelmente a todo “cachiporro” que allí se encontrara. Sin embargo sobre ellos Hilarión dice “Pueblo de héroes que en abnegación y valentía tuvieron solo iguales en esa nueva generación que nacida del rescoldo mismo de los incendios, supo ser fiel al patrimonio godo, por el que dieron vida y bienes los siete mil muertos de las breñas. Famosa y nueva generación que paso a la historia con el glorioso nombre de chulavitas”. (110) Así, nos muestra una versión

completamente diferente de lo que venían a ser los chulavitas, versión que nos lleva a cuestionar una vez más las formas en que la historia representó homogenizando y polarizando entre una sola víctima y un solo victimario.

Otro aspecto a anotar con relación a este de las versiones de la Historia tiene que ver con su autorepresentación como héroe caído políticamente, que al perder su revólver en una trampa, posiblemente pierde la razón de su ley y decide retirarse. En esta parte de la autobiografía con la que culmina Hilarión, es curioso ver como a pesar de no gustarle disparar sino única y exclusivamente en defensa propia, Hilarión se siente traicionado por su institución al negarle otra arma y aún más se siente incapacitado para ser autoridad. Cuando se representa armado se representa como el pacificador más no él asesino que supuestamente calificaban y mostraban en los medios.

5.3 ¿La mujer objeto o personaje de relleno en la obra de Hilarión?

La representación de la mujer es un tema que aparece más de una vez en cada una de las partes del libro. Ninguna mujer es realmente importante para Hilarión, estas pasan casi desapercibidas debido a las múltiples conquistas que emprende aun cuando ya está casado y nos cuenta al final del libro que ya tiene 5 hijos. Esta actitud hacia las mujeres está relacionada con la forma en que representa su personalidad de aventurero, yendo por los caminos de aventura y dejando pueblo tras pueblo mil mujeres enamoradas. De igual forma, en cada lugar en el que está, describe una mujer diferente a la del siguiente capítulo. Las únicas mujeres constantes en su vida son su madre que aparece al menos 3 veces, repitiéndole: “—Hijo mío: con ésta que acaba de pasar, creo que se haya hartado de aventuras y ya no resiste más—dijo mi madre—, prométeme, ahora sí, estudiar con juicio y no perder el tiempo” (99). Una súplica constante que representa para Hilarión, él no devolverse hacia atrás en su camino de aventura. A partir de este personaje, Hilarión se representa como el hombre que se separa de su hogar para emprender su camino sin estar atado a un lugar fijo, él se representa como el hijo prodigo que desde joven decidió dejar de lado los placeres de la casa familiar para emprender el viaje que le permitiera vivir feliz. Sobre esto, Hilarión indica: “Pero yo eché la mirada adelante, sobre los años que vendrían, y vi los días del mañana discurrir imposibles de inacción, cansados de serenidad en la beatitud de mi casa...” (99). Él decidió no apegarse a ninguna de sus mujeres ya que significaba quedarse pegado a un lugar.

Otra mujer que tiene relevancia en su vida es su esposa. Sin embargo, solo sabemos de ella por medio de dos menciones principales. La primera al entrar por segunda vez a Muzo después de su restitución como alcalde militar encargado, cuando menciona que ella estaba asustada por los hombres armados que los perseguían y que tuvo que enviarla de nuevo a Gacheta. De ella no sabemos más hasta el capítulo de La Raya, donde al ver cerca su muerte se encomienda a Dios y recuerda que hace mucho no lo hacía y que sus hijos y su esposa probablemente están encomendándolo al cielo en ese mismo momento, siendo esta la última mención de la esposa de Hilarión. No obstante, el lector olvida la esposa de Hilarión debido a que en cada lugar al que llega emprende una nueva conquista, olvidando a sus hijos y esposa y solo pasándoles dinero para su manutención.

Estos dos personajes que aparentemente son las mujeres más importantes en la vida de Hilarión son una representación clásica de lo que para él es lo más importante en una mujer, ser esposa y madre. En la obra el que estos personajes sean los únicos femeninos constantes, quiere decir que de cierta forma las otrifica como aquellas que deben estar encargadas de la casa y los hijos sin ningún espacio para la aventura. De cierta forma se encuentra en estas representaciones una visión de que son personajes estáticos que son importantes para el seguimiento de la gran aventura de Hilarión porque conectan al autor con su hogar materno. Es decir, son personajes de relleno que implican su supuestamente ideal heroico e humano que lo hizo dejar su hogar y su esposa por seguir su corazón.

Otra representación de la mujer que se encuentra en el libro es la *Femme fatale*. Estas aparecen en distintos momentos de la vida de Hilarión: mujeres que lo conquistan, engatusan y lo llevan a una trampa de la que supuestamente él sale victorioso debido a su astucia.

5.3.1 La mujer ideal. El sujeto de la doncella en Hilarión

Otra representación más de la mujer que hay en el libro es la de Ana María, su amada llanera, la niña que conoce en los años de su adolescencia. Él la describe como una mujer de belleza inigualable y virtud incorruptible que solo se doblega al ver el supuesto amor de Alfonso irse hacia el lado de su hermanastra la “salvaje” Florinda. La historia con Ana María termina cuando, al regresar por ella un señor Morales que la quiere para él, retiene a Alfonso y lo envía con un liberal que lo castiga casi llevándolo a la muerte hasta cuando tiene una oportunidad y

escapa. Ana María es la llanera que guarda su virtud al hombre que le brinde su amor a cualquier precio, ella es como la típica damisela que busca el amor verdadero y guarda su virtud a quien se lo gane correctamente. Por otro lado está su hermanastra Florinda, que se muestra como la mujer salvaje que busca aventuras por pasión y sin amor alguno. Tal como indica el autor “Florinda se llamaba la sirvienta que lo mismo cocinaba, rajaba la leña, lavaba la ropa, capaba los toros, que cuando los belicosos ímpetus del formidable cuerpo se lo pedían se iba de cacería, y no de aves que las había fáciles y a millares, sino de saíno, que en coraje, fiereza y amor propio, a todas las fieras aventaja” (44). La dualidad de las dos mujeres de las que él se enamora pareciera representar su debate mental entre el bien y el mal, que además definió su camino de aventura constantemente. Pero estas mujeres, como las anteriores son en realidad más tipos que sujetos.

5.3.2 La *femme fatale*. La supuesta tentación en la vida de Hilarión

Durante su estadía en el barrio Las Cruces, él se topa con Calendaria y Polaca, mujeres hábiles de engaños y astucia a la hora de fugarse del colegio e ir por rumbos inimaginables hacia la travesía de la vida. El autor no deja muy en claro si estas mujeres eran empleadas suyas o compañeras de colegio. Estas dos mujeres participan del estereotipo que representa Hilarión, de mujeres que han estado en su vida para enseñarle engaños o para engañarlo con sus tretas. En Muzo encuentra a Dora y María del Castillo, la campesina de Guadualito y la profesora liberal de Muzo respectivamente. Estas mujeres con su belleza eclipsaron a todo el pueblo y también a Alfonso quien se dio la libertad de aceptar invitaciones de ellas, pero es traicionado por la primera de ellas cuando va a Coper (un corregimiento de Muzo) acompañando a Dora para brindarle protección, y una avalancha de piedras casi lo aplasta. Estas mujeres representan para Hilarión la *femme fatale*, y así como él se había propuesto mostrar su papel de héroe estas mujeres con sus engaños forman parte de esa vida de riesgos. El autor representa a estas mujeres como personajes de su historia que personificarían la distracción de su deber al servicio, haciéndolo perder en la lujuria. Son personajes que justifican su supuesto quehacer aventurero al enfrentarlo a los riesgos de su oficio heroico, en los que él como ser humano vulnerable cae y se ve envuelto, saliendo airoso de estos y mostrando su valor ante las adversidades.

5.3.3 La mujer y la política

La representación de la mujer está además relacionada con la política y es muy importante en la obra de Hilarión. Si bien no ahonda mucho en ninguna mujer en las damas políticas liberales de Toluviejo y conservadoras de San Onofre hace especial énfasis. Acerca de las damas liberales Hilarión expresa todo lo contrario a lo que dice de las conservadoras; para él eran mujeres temibles, de bajos sentimientos y mala vida que siguiendo fielmente las ordenes de políticos como López Escauriaza corrompían a sus maridos extorsionándolos con su vida íntima y lanzándolos a la calle a cometer crímenes atroces, impulsadas ellas por políticos con las palabras: “Vosotraj mujerej azotad a vuestroj maríos preguntándole: ej así marío cobagde como vamo a reconquitaj el podé? Y sacadlo a palo de la casa e echadlo a la calle a vé si así se atreven ab llegá a San Jacinto” (447). Llegaban a representar lo peor de la calaña humana, según Hilarión, a diferencia de los desfavorecidos conservadores que no se aprovecharían de las mujeres así. Él llega a esta conclusión después de presenciar cómo eran las mismas mujeres las que motivaban a los habitantes de La Raya en Bolívar al crimen contra la comisión. Además de lo anterior dice que eran mujeres que perdieron toda su feminidad y la convirtieron en rasgos atroces.

Por el otro lado, cuando Hilarión se traslada a San Onofre se sorprende al ver que en este pueblo las que dirigen el mando del partido conservador son las mujeres y más aún, mujeres jóvenes que no pasaban de los 20 años. El autor las describe como si de heroínas patrióticas se tratara. Sobre ellas dice:

“A diferencia de todos los pueblos por donde la aventura y el cumplimiento del deber me habían llevado, aquí en San Onofre la política conservadora estaba dirigida por las mujeres...ellas eran el cerebro organizador, la terquedad convertida en arma de triunfo, porque desobedecieron a sus esposos cuando el nueve de abril tuvieron que huir al monte, ellas se quedaron en el pueblo aguantando piedra e insultos” (487)

En lo anterior vemos como para Hilarión las mujeres conservadoras significan un gran orgullo para el partido, contrario totalmente a las liberales. De esta forma, la representación que Hilarión hace de las mujeres está determinada por su posición política, también clave con relación a la versión de la Historia que se cuenta y a la representación que de sí mismo hace como veremos a continuación.

5.4 Hilarión conservador. Pasado vs presente, encuentro y enfrentamiento

Hilarión escribe su libro en 1953 y desde ese punto temporal analiza los cambios que la llamada modernidad le ha hecho al país. Cuando se refiere a descripciones bucólicas de su pasado siempre entra a comparar la época pasada con el presente. Por ejemplo cuando menciona a su pueblo dice: “Qué hermosos fueron mis primeros años, cuando aún no sabía de picardías, cuando era puro y limpio como las diáfanas mañanas de mi pueblo” (15), refiriéndose con lo último a la llegada de la revolución industrial a los pequeños pueblos que se vuelven mercantiles y de cierta forma ensucian el ambiente. Es obvio que él anhela profundamente su pasado, de ahí su enfoque por las detalladas descripciones de los paisajes a los que presta mucha atención y expone como si estos le estuvieran siendo mostrados directamente al lector. Un aspecto al que él presta atención de la modernidad es el vestuario; sobre este dice:

“Las hermosas campesinas ya no dejan ver la sonrosada y saludable epidermis de las piernas, y no andan gráciles y esbeltas sobre la blanda y alba plataforma de las finas alpargatas, porque sus antes libres plantas, caricia del rocío en los potreros, gimen ahora de dolor aprisionadas en la estrecha celda del zapato, y ya no saltan ágiles y suaves sobre las ancas de borrica del mercado, porque oprimidas entre la tortura del corset, caminan erectas como estacas” (15).

Las indias de la tribu tampoco eran gran cosa del otro mundo; eran como cualquier mujer, usaban medias y zapatos, y además eran secas y caratosas... (85)

Con la modernidad entonces, la mujer para Hilarión ha perdido su carácter femenino. Dice muchas veces que las mujeres se embadurnan en “betún” ocultando su belleza natural, cosa que le molesta al teniente. En esta parte del texto Hilarión, escribe conservadoramente al citar su pasado bucólico donde según él las mujeres eran más naturales y exponían libremente su belleza sin retoques, a comparación del tiempo desde el que narra en el que como él dice las mujeres son cubiertas y ocultas por capas de ropa y maquillaje que les quitan su hermosura. Esta representación de Hilarión da cuenta de la percepción idealizada y casi colonial de las mujeres, que como he mencionado antes no participan directamente en la historia de Hilarión. Su actitud ante ellas y su forma de representarlas está determinada por su carácter conservador.

Las razones del por qué es conservador no quedan en ningún momento del todo claras, sin embargo, desde la página 65 del libro él mismo se declara conservador al oír hablar a su jefe

liberal hablar sobre asesinatos y trampas contra los conservadores. Cuando su jefe descubre que él es conservador lo castiga físicamente y él determina nunca rendirse ante un “cachiporro”, desde ese momento la obra narra la vida de Hilarión desde ese tono político, que según él, se convirtió en su aliciente para la aventura.

No hay una descripción clara de lo que significa a los ojos de Hilarión el ser conservador, empero, él destaca algunos elementos a lo largo de su obra que permiten dar cuenta de lo que representaba ser conservador para él. Uno de los primeros elementos que sobresalen en su concepción conservadora es la religión.

La siguiente frase, que se refiere a cuando apresan a Hilarión cerca de Tauramena por tenderle una trampa al jefe liberal del corregimiento, muestra la relación que él mismo establece entre la religión y los conservadores: “-Ya se me ponía que el desgraciado era godo desde que le vi el escapulario!” (62). Otros momentos en los que él establece la relación entre religión y su ser conservador es cuando se encuentra en peligro de muerte y dice: “Hasta ahora no me acordaba de los míos...de que iba a morir sin el auxilio de mi religión...Y como da valor, pensar en la religión en el instante supremo” (419). En estas situaciones, Hilarión asume la religión como generadora de fuerza y valentía únicamente para los suyos, o sea para los conservadores, considerando en cambio que los liberales no encuentran en ella ningún sentimiento de protección y fuerza.

En contraste con la relación entre religión y lo conservador se presenta en la obra el estereotipo de los liberales que por ser bandoleros no creían en Dios, irrespetando a los que sí lo hacían. En la obra de Hilarión esta representación de los liberales se hace de forma muy seguida, siempre indicando que los “cachiporros” no respetaban los signos de la iglesia como, según Hilarión, se dio durante el 9 de Abril cuando dice: “Era el momento de borrar en un día la faz católica de Colombia. Se ordenaron todos los vicios, todos los crímenes, todos los pecados” (255). Se destaca en lo anterior que quienes revolucionaron el país durante tan fatídico día lo corrompieron dispersando los vicios e injurias contra Dios y su palabra, ya que como considera Hilarión, uno de los propósitos “rojos” era acabar con el catolicismo que regía y “ordenaba” a Colombia”. (254)

De lo anterior se puede decir que la religión, para Hilarión, era una importante calificación del supuesto bien y orden de Colombia. A pesar de esto, cabe destacar la escasa presencia y mención del catolicismo en la obra, lo que nos lleva a cuestionar el papel de la religión en la vida de Hilarión que tal vez en realidad solo era importante por considerarla una característica conservadora que le daba fuerza a su doctrina política.

5.5 Los “chulavitas” la ambigüedad histórica

Otro aspecto importante para la auto representación de Hilarión como conservador tiene que ver con ser parte de la policía de 1947 a 1949, por lo que se denomina así mismo “chulavita”. Los chulavitas como he mencionado antes, son uno de los temas más polémicos en medio de la Violencia. Se les tacha de asesinos, se les culpa de degollar, asesinar sin piedad, quemar niños vivos, violar, torturar y un sinnúmero de crímenes inhumanos. Sin embargo, Hilarión los defiende y dice que ellos representan una gloriosa generación de conservadores, que guardando la ley, fueron el orden en tiempos de caos y resentimiento. Nunca pone en duda la acción de estos famosos policías; así le él es fiel a su partido y a su ley como conservador orgulloso.

Sobre ellos indica: “Pueblo de héroes que en abnegación y valentía tuvieron solo iguales en esa nueva generación que nacida del rescoldo mismo de los incendios, supo ser fiel al patrimonio godo, por el que dieron vida y bienes los siete mil muertos de las breñas. Famosa y nueva generación que paso a la historia con el glorioso nombre de chulavitas”. (110). Para el autor, el ser considerado un “chulavita” es la máxima gloria del conservador en su ley y poder. Él justifica las acciones de estos supuestos valientes hombres que para él sacrificaron todo por mantener en orden un país en discordia y en estado de guerra contra los bandoleros que eran los liberales. Así, vemos como para el teniente no existen los crímenes “chulavitas”, solo falsos testimonios que buscaban condenar a los supuestos inocentes por actuar en favor “de la ley y el orden”. En esta parte del análisis observamos cómo en esta noción de los chulavitas, se da una de las más importantes representaciones de los conservadores. Él no entra a discutir en ningún momento sobre las posibles culpas de los suyos en las masacres de Ceylán, o la casa liberal, o Chita; él solo culpa a los medios de comunicación por los falsos testimonios con los que culparon a los inocentes chulavitas y que al fin y al cabo determinaron una historia que los ponía directamente como los responsables.

Hilarión no solo se representa a sí mismo como conservador, sino, que representa a otros conservadores famosos en la historia como Mariano Ospina, a quien defiende de quienes lo han puesto en duda. Mariano Ospina era el presidente el 9 de Abril de 1948. A él, Hilarión lo exalta por ser el centro de injuriosas acciones liberales que mancharon su nombre y lo presentaron como bandido. Después del 9 de Abril, Hilarión lo muestra como buen conservador con la frase: “Más vale un presidente muerto que un presidente fugitivo”, frase que él lee en uno de los pocos periódicos que llegó a Muzo después del 9 de Abril. Para el autor de *Balas de la ley*, Mariano Ospina representa al glorioso partido conservador que se enfrenta a las tenaces acusaciones y acciones contra su buen nombre e integridad. En la segunda parte del libro, Hilarión defiende fuertemente a su presidente de lo que para él son injustas acusaciones:

“...principió contra el augusto mandatario (Mariano Ospina) y contra sus obras que no pudo realizar, la más innoble y antipatriótica campaña, buscando por todos los medios lanzar el pueblo a la revuelta. Que si el “Caudillo” no los hubiera contenido para salud de la patria, tal vez los vencidos capitanes del liberalismo repudiados por Gaitán no hubieran fraguado su muerte, dirigidos y auspiciados por la embajada roja. (107)

Para Hilarión, Ospina representa es el ejemplar conservador que lucha contra la injusticia en medio del desorden y caos de la época de la Violencia. Asimismo, el libro, que sirve para aclarar los supuestos rumores sobre el teniente, aclara también los rumores sobre Ospina calificándole de buen presidente, ya que en razón de su heroísmo se jugó todo por los suyos sin importarle las acusaciones. Lo anterior sirve como ejemplo de esta versión interior sobre la historia patria que el autor de *Balas de la ley* quiere dar a conocer sobre los suyos. Al hablar de él, busca reparar el daño que los supuestos medios de comunicación han ejercido contra el presidente. Esta representación también da cuenta de que Hilarión defiende a Ospina desde su calidad personal, nunca lo cuestiona sobre su habilidad gubernamental en la crisis y el caos que es de lo que se le culpa a fin de cuentas.

5.6 Sobre los liberales

Hablar de los liberales en la obra de Hilarión es hablar de bandoleros, asesinos, gente de mala calaña, ateos, comunistas, jueces antipatrióticos, injustos y falsos reporteros, crueles e inhumanos senadores que incluso matan a quien les puede dar esperanza, que a consideración de Hilarión fue Gaitán. Él describe a los liberales como bandidos disfrazados de buenos hombres.

“...una parranda de forajidos para quienes la ley no vale nada... hampones, asesinos y delincuentes del nueve de Abril” (378). De ellos no alude ningún rasgo particular solo cuenta en términos generales las injusticias que cometen cuando los critica por tratar de permanecer en el poder. Lo primero que dice de ellos es que para acabar a los “godos”, los liberales libraban las batallas a través de los medios de comunicación. Por ello, se dieron miles de falsas acusaciones contra su buen nombre, según cuenta el autor:

“Cada uno llegó a Chiquinquirá y puso su correspondiente denuncia criminal contra el alcalde de Muzo, denuncia y falso juramento que el individuo era obligado a formular. La prensa liberal empezó a publicar espantables noticias sobre mis crímenes, autorizadas por las firmas de su corresponsal Saúl Fajardo” (157).

Lo segundo que Hilarión indica es que ellos en contra de la gloriosa patria, adoraban su bandera roja en vez de la bandera nacional. Relata como en Muzo la derribaron tres veces, representándolos a ellos como antipatrióticos que solo deseaban levantar un terrible legado bandolero “Otra vez y más alta que las anteriores, derribadas por la mano criminal de los que no querían más bandera que la roja, se levantaría una asta corpulenta en la mitad de la plaza para izar la bandera nacional” (120)

Eran hombres detestables que guardaban bajo una bondadosa apariencia el odio al buen nombre de la patria y de los suyos, hombres que proclamaban el desorden y su desdén a la religión. Un ejemplo de esto es cuando conoce al jefe liberal en Tauramena: “Pero si su aspecto era tan pacífico como el del astro bonachón, sus sentimientos dieran ciento y raya a Lucifer, porque él no quedaría contento hasta ver a los curas, a los godos y a las monjas ensartados en una puya y dándoles vuelta sobre el asador” (62). Si bien es cierto que la representación de Hilarión está movida por resentimientos y la necesidad de establecerse como buen nombre, también es verdad que famosos bandoleros liberales con nombres como “Capitán Venganza”, “Sangrenegra” y “Efraín Gonzales”, entre otros, perpetuarían crímenes que justificaban esta representación tan fatídica del partido liberal. Para Hilarión, el bandolero es un hombre horrible que se ufana de su crimen y no teme al castigo de nadie, porque su vida es símbolo de la libertad:

“No habían ocultado el crimen. Todo lo contrario, se ufanaban de él, aprovechándolo para amedrentar al conservatismo, exhibiéndolo como símbolo de su liberalismo y de la posesión que

tomaban otra vez del pueblo. Pero para qué ocultarlo si ahí estaba un representante de la justicia liberal, listo a amparar a los asesinos y a enviar al alcalde de Muzo a la cárcel?” (241).

A pesar de estas representaciones de los liberales, Hilarión resalta la acción de quienes siendo liberales lo ayudaron en problemas y enfrentamientos con ellos mismos. Es curioso que Hilarión no considere a todos los liberales como sus enemigos, ya que en la mayoría de obras de esta época este es un hecho que sobresale constantemente. A diferencia de lo que se cree, Hilarión matiza y solo considera enemigos a los que supuestamente le hicieron alguna maldad al pueblo o a los suyos.

5.7. Hilarión y el mundo de la política

La obra de Hilarión es un texto político que critica directamente el sistema en el que están inmersos los partidos conservador y liberal de su época. En gran parte de la obra, el autor intenta expresar sus pensamientos y reflexiones políticas y sociales con respecto a los personajes y eventos que lo rodeaban día a día. Precisamente, la poca objetividad es uno de los aspectos que críticos como Luis Flórez (miembro de la Academia Colombiana de la Lengua que realiza una reseña sobre el libro) más han señalado. Sin embargo, también es este aspecto de sectarismo político conservador el que hace interesante el libro, al tratarse de una respuesta a la gran cantidad de literatura y testimonios de liberales que sobre la época existen. Al ser conservador el libro, se pueden evidenciar un sinnúmero de representaciones, análisis y críticas hacia el ya conocido lado de la historia liberal. No es un libro para tomarlo a la ligera, de hecho el ejercicio de lectura del libro debe ser más que eso, debe suponer una reflexión y cuestionamiento de la historia misma y los prototipos de personajes que en cada época nos han enseñado a ver de forma segura cuando en realidad merecen algo más de reflexión y preguntas por parte nuestra.

Si bien Hilarión muestra en la obra que no alcanzó a terminar sus estudios por las aventuras en las que se fue enredando, es de apreciar que si era un hombre con amplias lecturas ya que hace referencia a ellas en gran parte del libro. Como he dicho antes, el aspecto político en la obra es uno de los elementos a resaltar, ya que son pocas las obras del periodo de la Violencia que además de cuestionar al partido contrario hagan un análisis del propio sistema del país.

Vale la pena destacar un capítulo completamente dedicado a analizar la política de nuestro país y las consecuencias de la corrupción, consecuencias que según Hilarión, son las responsables

de haber llegado a aquella época de "...odio y profundo dolor". El capítulo XIII está dedicado completamente a un análisis propio de la situación política, sin llegar a referirse directamente a su partido en ningún momento. En esta parte de la obra, Hilarión cuestiona, desde lo que ve y ha vivido desde su infancia, las tradiciones políticas de corrupción en las que se han visto envueltos los jefes políticos, siendo al final los ciudadanos del común los más afectados. Este capítulo en especial va dirigido directamente al lector, ya que empieza con la frase "El lector habrá advertido que estas páginas han sido escritas con verdad muy descarada, y al hablar de nuestra política, habrá de ser con la misma verdad que por igual a todos ha de señalar" (146). Frase con la cual Hilarión desea que el lector sea empático con su situación y la comprenda de acuerdo a la verdad interior que él quiere llegar a expresar con su obra. Realmente este capítulo es una definición de la propia representación política, del sentir de Hilarión en medio del conflicto.

Sobre la política, Hilarión proclama: "La política en Colombia está influenciada por la condición social, económica e intelectual de sus habitantes; varía según el estado de ánimo de cada uno o aun con los estados del tiempo" (146) y también dirá: "La política, la matadora de hombres, la miseria de los pueblos para ser el hartazgo y la opulencia de los que en las ciudades fabrican para lanzarla como un fermento por los pueblos, los montes y caminos, donde se traduce en la emboscada, la muerte y el pillaje..." (168).

Aquí hay un punto muy interesante, y es que Hilarión parte de lo anterior para explicar como los jefes políticos en sus estrados y sus llamadas "torres de Marfil", hacen pelear al pueblo y se enfrentan sin ser ellos los directamente afectados ya que, como indica el autor, es en los campos donde la gente está peleando por sus pasiones políticas: "Ellos no conocieron a sus jefes ni falta les hacía. Sabían únicamente que existían Laureano Gómez y Mariano Ospina" (191).

Hasta aquí la impresión que Hilarión nos da sobre la política es muy general, no sabemos si lo hizo para que el lector fuera más empático con su papel de víctima de las condiciones políticas. Lo cierto es que su posición política va cargada de sectarismo conservador, que si bien evitó durante las primeras páginas, se hace presente casi desde antes de la mitad del libro, como lo podemos evidenciar cuando dice: "Aunque el presidente de la república era conservador, mandaba en ella el partido liberal haciendo de la justicia arma infalible para encarcelar a las autoridades conservadoras, y defender y estimular a los asesinos..." (173). En esta parte, ya Hilarión expresa su sentir acerca de las consecuencias que este tipo de política ha causado

propia a su partido. Aquí, él muestra que el principal culpable del problema de la Violencia es el partido liberal. Sin embargo, queda una duda en el aire y es ¿por qué al igual que en las otras obras de la Violencia no hay espacio ni siquiera de duda o conversación con el bando enemigo? Si en las novelas liberales los conservadores son los culpables aquí se invierte la oposición y directamente son los liberales los tachados como responsables.

5.8 9 de Abril de 1948

Para Hilarión el 9 de abril representa el momento de pérdida de todos los sentidos católicos y humanos que significaban la patria hasta ese día. Para él, el asesinato de Gaitán fue el tremendo crimen contra un hombre que creía el más justo para restablecer la patria sin la imperiosa necesidad de una guerra entre partidos. Al presentar a Gaitán de esta manera, Hilarión apoya una de las teorías sobre la muerte de líder según la cual esta fue obra de la embajada Roja que quería impedir que un hombre, que no representaba el caos y la injusticia liberal, llegara a la presidencia bajo su partido.

“La tremenda farsa que llevó a la muerte al doctor Gaitán y otra vez a sus posiciones a las minorías ambiciosas, ya estaba consumada. Esas no eran horas de meditación, porque el asesinato perfectamente planeado por la Embajada Roja, hacía rugir el odio en la república. Los mismos asesinos incitaban al pueblo a la venganza, la fácil llamarada del desorden avanzaba voraz por todas partes” (256).

Sobre Gaitán hace muchas alusiones Hilarión, si bien el 9 de abril no es tan importante en *Balas de la ley*. La presencia de Gaitán se refiere constantemente en el libro, ya que para el autor la muerte del caudillo fue una de las falsedades del partido liberal que bajo mentiras querían hacerlo caer y al no lograrlo decidieron matarlo, según él. Es curioso que Hilarión no represente a Gaitán como un enemigo, cosa que si hace con Carlos Lleras Restrepo, del que indica constantemente nunca fue capaz de calmar la sed de sangre de su partido sobre los inocentes conservadores.

5.9 Discurso y estética del cuerpo en el conflicto

Cuando Hilarión habla de política es imposible desligarla de lo que ha significado el conflicto y su representación para la vida del autor. De hecho más que por sus vivencias personales y pensamientos íntimos, al libro se le reconoce por ser uno de los pocos que en medio

de la Violencia relata el punto de vista de un conservador, que además lo escribe cuando todavía el país está en años de conflicto. Para Hilarión el conflicto tiene dos etapas, que según él, fueron ganadas ambas por los liberales. La primera, antes de 1948 en la infancia de Hilarión, en la que hay un desplazamiento paulatino de los ciudadanos conservadores y un rechazo y exclusión política que, según narra el libro en sus primeros capítulos, permitió grandes injusticias contra ellos y los dejó fuera de juego frente a sus derechos, como por ejemplo, los derechos de sus propiedades. La segunda etapa del conflicto llegó después del trágico deceso de Gaitán que para Hilarión no fue más que una farsa de sus copartidarios para dividir el partido y seguir gobernando gracias al caos y resentimiento que se creó; esto va desde la mitad de la segunda parte hasta el final de la obra. En este contexto, es necesario analizar la forma en que Hilarión representa este conflicto en *Balas de la ley*. En el contexto de la narración, se puede apreciar como Hilarión no relata por lo general en forma sangrienta y terrorífica las muertes, masacres o revueltas que se dieron en los diferentes lugares donde él estuvo, aunque la obra de Hilarión por temporalidad suele ser ubicada en la primera etapa de la literatura de la Violencia en la que el relato se escribe en forma de testimonio, de la manera más “fidedigna” posible incitando sentimientos de rencor y venganza hacia los supuestos asesinos. Si bien el autor narra en primera persona, como ya lo he mencionado antes, su obra no es un testimonio ya que Hilarión lo que pretende es escribir un relato de su vida (que narra dándole unidad como señala Gusdorf hacen las autobiografías) desde lo recóndito de sus pensamientos y con la distancia suficiente para analizar los actos más que narrarlos objetivamente. Esto de por sí es una gran innovación con relación a las obras de la Violencia, pero lo que más la distanciaría de las obras de esta categoría es que la representación de la Violencia en esta obra no es tan sangrienta ni cruda como en las obras de ese periodo. Asimismo es una obra que no llama a la venganza; justamente después de leerla empiezan los cuestionamientos. La historia deja demasiados cabos sueltos y hay muchas cosas que supuestamente él asegura, en su mayoría sin pruebas concretas.

Dentro de la historia solo sobresalen dos hechos sangrientos, que más que reflejar desesperación y terror en su relato, son abordados como historias de héroes que murieron en acción ante la constante amenaza de muerte que de por sí acompaña a los grandes aventureros, como indica Hilarión. Precisamente, es por ello que el relato no refleja el terror a la muerte; los personajes que mueren esperan el fin de su vida a cada momento, al decidir entregar su alma a lo heroico. La primera muerte sangrienta que se narra es la de Santos Aldana, el amigo del alcalde

quien muere a manos de unos bandoleros contratados por el procurador del pueblo; de su muerte nada se sabe sino hasta el quinto día cuando el hermano de Santos reporta su desaparición e Hilarión se dispone a buscarlo encontrándolo enterrado en la mitad de la montaña. Su muerte se narra cómo heroica al mostrar como él sigue luchando incluso después de estar herido de muerte. De la misma manera se narra la muerte de los dragoneantes, que según Hilarión lucharon hasta con los dientes para defenderse de la tremenda arremetida que los esperaba en La Raya (Bolívar). Estas escenas describen lo sangriento de la guerra, particularmente en La Raya; la descripción que da Hilarión es totalmente terrorífica, él cuenta hasta como le veía los huesos recién cercenados a sus compañeros que murieron debido a un engaño con la munición y de cómo al empezar la mañana trozos de cadáveres flotaban por el río.

“Yo vi rodar la cabeza; el cuello decapitado dejó ver unos redondeles blancos que al instante enrojecieron con la sangre que brotó a borbollones...Allá abajo macheteaban a otro agente; como sonaban los golpes de las rulas entres su cuerpo!...Dios mío! A mis pies cayó su cabeza! Como sonaba caer... Volaban las cabezas, los brazos, todo era sangre, todo era rojo...” (418)

Estas descripciones se ajustan a las de una primera etapa de la novela de la Violencia que, como menciona Augusto Escobar, recoge testimonios crudos que de una u otra forma incitan a una venganza hacia aquellos que realizaron el mal, sin embargo estos son dos casos puntuales en el libro pero su tono dominante no es este.

En este punto puedo caracterizar la obra *Balas de la ley* como la mezcla entre una descripción gráfica y casi mítica (por su horror) del conflicto en su apogeo y un análisis político del autor sobre su época y su partido. Aunque esta visión no es dominante en la obra, el autor quiere llegar a mostrar esa parte de la Violencia que es cruda. Es más, según dice Hilarión, estas dos muertes representan la muerte digna, al luchar hasta lo último contra el poderoso enemigo. De esta forma sin mitificar el lenguaje de la guerra o la guerra misma Hilarión refiere el lenguaje estético de la muerte.

5.10 Estereotipos y regiones, la centralidad europea de Hilarión

La obra de Hilarión da cuenta del centralismo tanto del pensamiento como de la cultura durante esa época. Él escribe desde lo que considera una escritura culta alimentada probablemente por lecturas épicas, románticas y novelas de caballería que le permitieron ahondar

en algunos recursos estilísticos y escriturales con los cuales desarrolló de mejor forma el contenido de su autobiografía. Algunos elementos pueden ser vistos desde una atmósfera central, la de la Europa vista como el centro del mundo, lo que dejaba de lado otro tipo de referencias que dieran cuenta de cómo funcionaba la cultura en el resto del país. Esto es evidente en algunas partes del libro donde, por manejar estereotipos e imaginarios errados de algunas zonas de Colombia, a Hilarión le va mal y termina casi en golpes. Por ejemplo cuando cuestiona la respetabilidad de las mujeres de la costa al andar en frescas vestimentas que para él no hacen otra cosa que incitar al mal. Igualmente aquí se entra a debatir la forma de representación de los dialectos provincianos, en especial el de Cartagena que tanto le cuesta describir a Hilarión. En este punto de análisis podemos establecer como desde el centro del país las descripciones con respecto al resto se vuelven bucólicas, utópicas y soñadoras, mientras en la ciudad solo se apreciaba para esa época la gran revolución de las máquinas. En términos de autobiografía, el teniente se representó desde un pasado glorioso en contraste con el presente caótico que reinaba en la ciudad. Es curioso ver como Hilarión a pesar de no considerarse letrado, muestra con sus discursos y referencias esta forma de pensar centralizada que viene de Europa principalmente. Él nunca cuestiona su educación o que haya sido educado bajo un régimen europeo y letrado que le infundía pensamientos modernos, en cambio los usa en una forma ambigua al representar su ser conservador.

5.10.1 La leyenda del llanero

Cuando Hilarión le propone a su amigo ir al llano, en Miraflores se topa con lo que él considera la figura de la aventura y el peligro: El llanero. Para el autor, el llanero es aquel personaje casi mítico que se encuentra entre la delincuencia y la supervivencia sin importar los medios. Su ideal de vida es ser como aquel llanero, que mira siempre adelante en busca de la aventura de su vida, él no ve peligros ni obstáculos solo oportunidades de ser leyenda. De cierta forma, aquel llanero es el modelo de sujeto bajo el que Hilarión considera su vida y obra.

Un primer acercamiento al llanero por parte de Hilarión, nos muestra como el autor visualiza en aquel hombre una figura imponente, de impecable traje y bayetón, marginal a una sociedad que no ve en este personaje más que decadencia y delincuencia. Como lo apunta en la primer parte del libro:

“Envuelto en un inmenso bayetón azul por el derecho y rojo por dentro, el llanero mascándose un tabaco y haciendo chimenea de su nariz y de su boca un surtidor, lanzaba al aire por encima de nosotros repetidos salivazos cuyo curso seguíamos hasta su punto de caída admirados de tanta habilidad. El llanero dándose cuenta de nuestra simpleza, pues por creer de importancia para triunfar en el llano la prueba del Chicote, la mirábamos sin perder detalle...”(27).

Dentro de esta mención que Hilarión realiza de la figura del llanero, podemos encontrar como para el autor el llanero es símbolo de su más grande sueño en la vida debido a que personifica lo que Faustino Sarmiento denominaría como civilización y barbarie. El llanero es la frontera entre el pasado y el presente la figura que da cuenta de un pasado glorioso que ha cambiado debido a las condiciones que imponen la revolución industrial y la modernidad en sí. Por ello es que Hilarión exalta esta figura, ya que el llanero personifica lo que para él significa sus ansias de un pasado glorioso contra un presente que no ejemplifica una idea de lo heroico. Tal como nos lo indica al principio:

“La vida, la aventura estaba allá de donde venían esos hombres. Así lo decían su mirada ancha y lejana acostumbrada a perderse en el infinito panorama, y sus sombreros alones y las ruanas que agarradas de una punta caían de sus hombros como velas recogidas después de tenderse contra los fieros elementos” (29)

5.10.2 Los indígenas y su noción del pasado salvaje

Cuando Hilarión quiere ir al Llano, como lo mencionado anteriormente, en Miraflores encuentra un llanero que le cuenta como es la vida allá, indicándole los peligros y animales que lo podían atacar y representándole la noción de indígenas que ellos tenían. “...lo acribillamos con preguntas acerca de la verdad sobre la existencia de los indígenas y si por suerte serían de los bien salvajes para no taparse las mujeres sino con plumas. Después nos hizo copiar veinte mil enredos que era como teníamos que hablar a las indígenas para lograr su amor, aunque para no perder tiempo, lo mejor era para esos casos pararnos en la cabeza y sacarles la lengua tres veces” (27).

A partir de esta conversación con el llanero, Hilarión configura una representación de la cultura indígena que no pudo corroborar ya que solo vio mujeres indígenas en Tarapacá, que según él ya no eran indígenas. Por no tener contacto real con su cultura que debía ser exótica y extraña, además de salvaje por su desnudez, sus costumbres y ritos con la naturaleza, de acuerdo

con la mentalidad del autor. Que Hilarión no trate de corregir o mencione su error con respecto a su imaginario de los indígenas, permite entrever que aun en 1953, él creía en esta perspectiva exótica de la cultura indígena.

5.10.3 Los Costeños, la visión de un Bogotano centro europeo vs la costa

La última parte de la obra, que sucede en la costa de nuestro país, significa para Hilarión una nueva relación cultural ya que él, un hombre completamente perteneciente a la zona cundi-boyacense, tiene que viajar hasta uno de los extremos de nuestro país y encontrarse con otro tipo de cultura, costumbres y tradiciones. Si bien el autor no evidencia en su escritura el choque de su cultura con la de la costa, en algunas partes se siente la incomodidad del autor al hablar de las costumbres y la forma en la que las gentes de la costa hablan y se refieren a los del centro (Bogotá).

Al llegar a Cartagena, una de las cosas que sorprende a Hilarión es la forma en que lo llaman cachaco “—Hombre! Si sé cachaco ej un honó!” (326) Después de que le explican él se siente intimidado y se va en bus. en medio de una discusión sobre si Barranquilla es mejor que Cartagena, Hilarión dice sobre los costeños “...aquella gente corpulenta y agresiva...” y después se sorprende porque al bajarse la persona que comenzó la riña se despide fraternalmente de cada uno como si nada hubiera pasado.

Con respecto a Bogotá, constantemente Hilarión compara ambas culturas (bogotana y costeña), en tanto comportamiento y tradiciones, por ejemplo dice con algo de resentimiento:

“Un costeño en Bogotá se siente como en su propia casa. Nadie repara en él. Pero un cachaco en Cartagena es cuento aparte; si se limpia el sudor, si pide un fresco para aplacar la sed...oye el comentario que lo lástima porque está recién llegado y temeroso y si se deja gobernar por él, el costeño lo aplancha” (329).

En lo anterior observamos como Hilarión guarda cierto rencor al hablar de como los costeños ven a los llamados “cachacos”. Este concepto de la costa es muy tradicional, aún hoy en nuestros días se tiene esa imagen del costeño escandaloso y a la vez fraternal, que supuestamente trata mal al cachaco cuando está en su tierra. Hilarión se configura como un regionalista tradicional que soporta la costa porque debe cumplir una labor más no por que quiere. Lo curioso

aquí es que después de este libro, en 1994 Hilarión escribió uno sobre las costumbres del carnaval de Barranquilla comprendiendo en él de mejor forma las tradiciones regionales.

En medio de la última parte del libro, se encuentra un gran análisis de Hilarión referente a los estereotipos que precisamente él ha reproducido y en los que reconoce haberse equivocado. Habla así sobre las mujeres de la costa: “Ellas me dieron a entender que si en Cartagena la vida es más libre y el calor obliga a vestir ropas livianas, y ellas son las más hermosas de Colombia, eran también señoras y dignas desde la coronilla hasta la punta de sus pies” (338). En lo anterior Hilarión reconoce su error, examinando de esa forma lo que le decían sobre las mujeres de la costa y replanteándolo. Es un ejercicio muy interesante que ocupa por lo menos la mitad del capítulo XXIX. Empieza por contarnos como fue que vio a esas mujeres en ropas livianas y se quedó “embelesado” por sus pasos sueltos y sensuales y después al insinuársele a una de las mujeres esta le da una cachetada y lo insulta. Golpe que lo lleva a reflexionar sobre lo que realmente sabe acerca de las mujeres de la costa, dándose cuenta de que nada conoce de ellas, solo sabe lo que le han dicho; y al ser consiente de este hecho, se siente culpable por asimilar ese concepto de las cartageneras sin siquiera saber nada sobre ellas. Lo que hace Hilarión en este capítulo, es cuestionar las representaciones e ir al punto de encuentro con estas para enfrentarlas, analizarlas y romper los estereotipos que suelen afectar y predisponer comportamientos equívocos.

Conclusiones

Este trabajo surgió de la necesidad de visibilizar y estudiar obras que den cuenta del conflicto que vivimos los colombianos en la denominada Violencia desde unas perspectivas diferentes a la dominante en la literatura canonizada. La importancia de pluralizar perspectivas, oír otras voces, permitir la circulación de otras versiones es fundamental para no caer en los peligros de una sola historia, como dijimos al comienzo de este trabajo. Por eso acá nos hemos ocupado de *Balas de la Ley*, obra del conservador Alfonso Hilarión en la que pretende cuestionar y revisar la representación que de él, en particular, de los conservadores en general y de la historia de ese momento se ha hecho. Lo que llevé a cabo entonces fue un estudio de esta obra, no para afirmar su verdad y negar la de las otras, sino simplemente para revisar como funciona la representación de estos elementos en ella. Encontré que la representación en el libro es una caracterización entera de la sociedad del siglo pasado vista desde la mirada de un joven de clase privilegiada que quería vivir su propia aventura. Al autorepresentarse, él se expone desde lo que significa ser leyenda para representar un relato entre muchos de un supuesto ejercicio heroico desde su ser conservador. Lo cierto es que la representación de sí mismo nos deja entrever como el autor en la obra se construye a través de una exploración de tipos y agentes que para él representan la aventura en su máximo apogeo. Por ejemplo de su infancia él recoge las aventuras heroicas que a través de sus primeras lecturas configuraron su idea primaria de ser reconocido como leyenda. La construcción de su persona a través de las partes del libro nos permite evidenciar como después de explorar sujetos estereotípicos que para él significaban grandes héroes, él va construyendo su sujeto frente al lector hasta el final donde decide mostrarse como el héroe que en solitario decide renunciar antes de ver sus supuestos principios y dignidad comprometidos en la delincuencia.

Las representaciones de Hilarión sobre personajes regionales nos dejan entrever como su origen presuntamente en la clase privilegiada, limita su percepción del alrededor, al considerar todo una aventura que emprende bajo su propio riesgo y no por obligación. Él basa lo que dice en estereotipos y figuras que según parece ha ido encontrando en la escuela o libros, sus representaciones de personajes característicos de la costa o el llano por ejemplo dejan entrever como su posición privilegiada le acompañó en su forma de pensar de forma eurocéntrica encontrándose siempre con el profundo deseo de que todo volviera a un pasado glorioso que según él significaba el tiempo de la colonia, sin ninguna invención moderna o lo que él llama

revolución. Cuando él refiere personajes regionales característicos, se puede apreciar cómo se acomoda bajo imaginarios y estereotipos que él considera autosuficientes de zonas que aún ni siquiera conoce. Sin embargo, en algunos momentos él reconoce su error al referir imágenes no del todo ciertas. Lo curioso en la representación regional de Hilarión, es que él de cierta forma reconoce la equivocación que existe al referir sujetos ideales o moldeados al antojo de las palabras, cuestionándose él mismo en el proceso de como se construyó como ser en su obra.

En relación con la representación política puedo decir que aunque esperaríamos que una novela conservadora como esta hiciera una presentación clara y contundente de un personaje conservador, me encuentre que la representación en sí de lo conservador como tal no es del todo clara. El ser conservador del personaje solo se evidencia en relación con injusticias que se cometen contra personas pertenecientes a dicho partido pero que no son en realidad caracterizadas en el texto por rasgos ideológicos claros. No hay una elaboración ideológica importante en el texto. Él no se caracteriza realmente diferenciándose directamente de los liberales; de estos solo menciona hechos aislados como que supuestamente la mayoría eran bandoleros y no respetaban a la madre iglesia.

A partir de ello, se puede decir que Hilarión puede considerarse un conservador de cierto modo al margen de su grupo político, a pesar de ser alcalde. Su posición política suena más a un intento por adherirse a alguno de los dos partidos que a una ferviente pasión política heredada. En ningún momento de la obra, él menciona que tenga buena relación con algún conservador, de hecho al único que se presencia en su aventura es al gobernador de Tunja del que dice es presuntamente su amigo y colega. No obstante, es su mismo amigo quien lo baja de la alcaldía por sospecha de asesinato y participación en la masacre y lo deja sin ningún apoyo ni un sueldo de retiro ya que como él dice después tenía grandes problemas de liquidez. En su obra, Hilarión apoya algunas causas liberales que tienen que ver con las ideas, el derecho y la justicia. Ideas que nos dejan entrever que si bien él se consideraba conservador, apoyaba de algún modo la política liberal. Lo que nos indica que su representación política en la obra no es tan clara como él en el *sin prólogo* la define.

Al hablar de las mujeres, él las refiere como estereotipos e imaginarios: la madre y la esposa son seres sin personalidad propia que ocupan simplemente su rol y no tienen ni cuerpo como bien lo muestra el que no haya de ellas descripción alguna en el texto, en cambio otros

personajes que ocupan el rol de *femme fatale* sí son objeto de descripción física pero no tienen tampoco características que las singularicen. El papel que la mujer ocupa en la obra es absolutamente secundario y están allí para facilitar la historia de Hilarión simplemente.

Finalmente, me queda decir que la obra es uno de los ejemplos de aquellas obras que pasaron desapercibidas, pero que sin embargo cargan un gran significado e historia en su interior.

Es necesario estudiar estas obras desconocidas, sacarlas de la biblioteca e indagar en ellas, para conocer más puntos de vista sobre un mismo suceso, en este caso: la Violencia. Este trabajo es un abrebocas a la gran cantidad de obras que aún esperan por ser encontradas y estudiadas con relación a este tema. Obras como *Monjas y bandoleros* o *Memorias de un pobre diablo*, a las que me refiero en la Introducción de este trabajo, merecen un estudio y una investigación ya que son obras que salen del canon y replantean la forma en que la literatura de la Violencia se puede apreciar y reflexionar. Es necesario continuar investigando e indagando en estas obras desconocidas y no pertenecientes al canon, ya que pueden aportar grandes ideas, representaciones, visiones y perspectivas frente a la idea que tenemos no solo del conflicto, sino de la situación en general del país.

Mi trabajo de grado, es una invitación a seguir investigando y estudiando este tipo de obras que amplían el corpus y quizá puedan llegar a replantear el canon de la literatura de la Violencia. Aún hay mucho que decir, debatir y reflexionar sobre el tema.

Bibliografía

- Butler, Judith. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Editorial Paidós, 2006.
- Directorio Nacional de Unidad Conservadora. *Los programas del conservatismo*. Bogotá: Editorial Renacimiento, 1967. Libro Impreso.
- De la Rosa, Diana. «Del 'Bogotazo' al Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas. Los nuevos sentidos del 9 de abril en Colombia .» *Aletheia* (2012). Digital.
- Escobar, Augusto. *La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?* s.f. Digital. 12 de Diciembre de 2015.
- Figuroa, Hernando. “Los Chulavistas y sus tradiciones militaristas conservadoras.” *Goliardos, Revista estudiantil de Investigaciones Históricas* 6 (1999): 20-32. Digital.
- García Márquez, Gabriel. “Dos o tres cosas sobre “La novela de la violencia”.” *La Calle* (1959): 12-13. Documento digital.
- Gusdorf, Georges. "Condiciones y límites de la autobiografía." *Anthropos: Boletín de información y documentación* 29 (1991): 9-18.
- Hall, Stuart. "El trabajo de la representación." *Representation: Cultural representations and signifying practices* (1997): 13-74.
- Hilarion, Alfonso. *Balas de la ley*. Bogotá (Colombia): Editor Santafe, 1953.
- Idárraga, Nicolás. *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008. Libro digital.
- Jaramillo, Jefferson. “La Comisión Investigadora de 1958 y la Violencia en Colombia.” *universitas humanística* (72, 2011): 37-62. Digital.
- Rivera, Jose Eustacio. *La Voragine*. Bogotá: El Áncora, 1997. Libro Impreso.
- Ramírez, Liliana "Respirando desde los asediados: una lectura de Los ejércitos de Evelio Rosero Diago y Los vigilantes de Diamela Eltit" *Estudios de Literatura Colombiana* 33 (2013). 105-108. Documento digital

Rueda, María Helena. *La violencia y sus huellas. Una mirada desde la narrativa colombiana* .
Madrid: Iberoamericana, 2011. Impreso.

Safford, Frank y Marco Palacios. *Colombia País fragmentado sociedad dividida*. Bogotá: Norma,
2002. Impreso.

Sarlo, Beatriz. “Literatura e historia .” *Boletín de Historia Social Europea* (3, 1991): 25-34.
Digital.